

La D = M. 5

Num. 189.

COMEDIA FAMOSA.

Tea 1-103-9/a

EL DIVINO NAZARENO SANSON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>Sanfon, Hebreo, y Capitan.</i>	<i>Jabin, Capitan Philisteo.</i>	<i>Antelio, Philisteo.</i>
<i>Lisarco, Rey de Syria, y Philisteo.</i>	<i>Emanuel, viejo, y padre de Sanfon.</i>	<i>Soldados, y criados de</i>
<i>Zabulon, Philisteo, y Gracioso.</i>	<i>Arfea, criada de Dalida.</i>	<i>acompañamiento.</i>
<i>Dalida, prima de Lisarco.</i>	<i>Syrene, criada de Dalida.</i>	<i>Ruben, criado.</i>
<i>La Infanta Diana, su hermana.</i>	<i>Nacor, Soldado Philisteo.</i>	<i>Ergasio, criado.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y van saliendo por su orden Nacor, Antelio, Zabulon, Soldados Philisteos, y Emanuel, padre de Sanfon, presso, y atadas las manos: Diana, Infanta de Syria, Jabin, Capitan, Arfea, criada, y Lisarco,

Rey de los Philisteos, y dice dentro el Rey.

Rey. Vivo no ha de quedar ningun Soldado.

Eman. Ser padre de Sanfon, que culpa ha sido?

Antel. El Rey sale furioso, y enojado,

Nacor. Quexoso el Rey, se muestra, y ofendido.

Zabul. El Rey a mil Demonios está dado.

Sale el Rey.

Rey. A tantos un Hebreo mal nacido?

Jabin. Señor? *Rey.* Calla, cobarde, o vive el Cielo, que de tu infame sangre tiña el suelo.

Infant. Reportate, señor, que es indecencia de tu persona tanto sentimiento,

Rey. Pues que cordura avrá, ni que paciencia, para sufrir tan grande atrevimiento?

Que solo un hombre me haga resistencia!

que solo un hombre postre mi ardimiento!

y quando estrecho juzgo todo un Polo,

solo un Hebreo me compita, solo!

No soi Rey de la Syria? no poseo

quanto alumbra este Templo de diamante?

No soi Duque del Pueblo Philisteo,

y de este globo Palestino Atlante?

A

Pues

El Divino Nazareno Sanson.

Pues como un vil, un desvalido Hebreo,
un Nazareno, un barbaro arrogante,
un traidor, un Pyrata, un Israelita,
la Dama, el Reino, y el honor me quita?
Mas traidores, decid, decid, villanos,
quando vencer de solo un hombre os visteis?
Donde tuvisteis las cobardes manos?
Donde las armas, y el valor tuvisteis?
Pero diréis, que son discursos vanos,
porque aunque muchos fuisteis, pocos fuisteis:
que el numero en la lid es lo de menos,
que los menos son mas, quando son buenos.
Y assi pues todos no valeis por uno,
por el gran Astarot, à quien venero,
que no me ha de quedar vivo ninguno,
desde el mayor, hasta el menor guerrero.
Todos, digo otra vez, vive Neptuno,
al cordel del suplicio, y al acero,
en fuego, en sangre, en polvo convertidas
haveis de dar estas cobardes vidas.
Que quien el nombre afrenta, que le esmalta,
nombre de aleve para siempre cobra:
quien es aleve à su respecto falta;
quien falta à su respecto, al Mundo sobra:
quien sobra, obrar no puede faccion alta:
no merece vivir quien nada obra:
y pues que nada obrasteis quando hicisteis,
vosotros mismos la sentencia os disteis.

Abin. Oye primero. *Antelia.* Advierte.

Acor. Escucha. *Zabul.* Espera,
porque temo la muerte imaginada,
que he muerto ya otra vez de esta manera,
y la tengo por burla mui pesada.

Rey. Nada os he de escuchar, canalla fiera.

Jabin. Pues si ninguno te merece nada,
el Padre de Sanson, que està presente,
aunque enemigo, la verdad te cuente,
que por haverle preso en el camino,
viò la tragedia, que corrido lloro.

Infant. Escuchadle, señor, por peregrino,
ò por padre de un hombre, à quien adoro. *ap.*

Rey. Desatadle: di aora, Palestino,
di la verdad. *Eman.* A tu Real decoro,
la mentira menor, blasphemia fuera:
ello passa, señor, de esta manera.

Saliò Jabin con justa vanagloria
en busca de Sanson (ay hijo amado!)
aquel joven, señor, cuya memoria
tantos laureles à su Pueblo ha dado:
mucho ha de ser poder contar la historia, *ap.*
porque me tiene el gozo tan turbado,
que pienso, que no sé lo que me digo.

Rey. No profigues, Hebreo? *Eman.* Si profigues
Con mil Soldados de los mas valientes,
discurriendo por varios Orizontes,
Jabin, como Caudillo de tus gentes,
el Euphrates passò, llegò al Orontes,
en cuyo valle de sonoras fuentes,
murado de peñascos, y de montes,
Sanson, sin mas acero, que una aljaba,
sobre la yerba reclinado estaba.

Jabin entonces, escogiendo treinta
de los Soldados de mayor denuedo,
pisando quedo, porque no los sienta,
que es mui callado quando pisa el miedo,
llegaron con tropel, y con violenta
furia, quizá por vérle estarse quedo,
pautandole de sogas, y prisiones,
le embargaron la fuerza, y las acciones.
Rendido el joven, exclamò bizarro
Jabin al Cielo, por tan gran suceso,
y entre todos metiendole en un carro,
ufanos caminaron con el preso:
mas el de su valor, ò su desgarró
aconsejado, aunque con tanto peso,
en pie se puso, y estirò à gemidos
los miembros relaxados, y oprimidos.
Libre Sanson, un brinco diò ligero,
y viendose sin arco, y sin espada,
al cadaver de un bruto el mas grosero
arrancò la mexilla descarnada,
y qual si fuera de bruñido acero,
enarbolando la civil quixada,
y el manto al otro brazo revolviendo,
escollo vivo pareció embistiendo.
Perdoname, señor, si apasionado
te hablare en las hazañas de mi hijo,
que no sabe el amor ser mesurado,
pues de tierno tal vez se vá à prolixo,
y como tengo el pecho enamorado,
no me cabe en el pecho el regocijo,
y anda vagando con caricia loca,
hasta topar la senda de la boca.
Sobre la tierra en el primer reencuentro
plantandose, quedó de tal manera,
que arrancára la tierra de su centro,
si èl mismo con los pies no la tuviera:
sintió la tierra el golpe, y desde adentro,
cruxió temblando, cuya voz severa,
al embestir Sanson con tal ventaja,
de pisano sirvió, sirvió de caxa.
Arrojóse à los tuyos tan ofiado,
que los Soldados su valor temiendo,
unos se iban muriendo al golpe dado,

y otros

y otros de bien à bien se iban muriendo;
 porque viendo su brazo levantado,
 y en él su muerte anticipada viendo,
 se conformaban en perder la vida.

por ahorrarse el dolor de la otra herida.
 Quedò el contorno en sangre tan teñido,
 que corriendo las olas por el prado,
 y naufragando en el humor vertido,
 el que no murió herido, murió ahogado,

pues como suele arroyo enfurecido
 arrebatat el tronco, y el ganado,
 así aquel Mar, que purpura esguazaba,
 los muertos, y los vivos se llevaba.

Finalmente, señor, de mil que fueron,
 solos estos que ves, vivos quedaron,
 porque morir de valde no quisieron,

ò porque en mi prisión se embarazaron;
 y cierto, que discretos anduvieron,
 pues así del suceso te avisaron,

porque à quererlo hacer de otra manera,
 no quedara ninguno que viniera.

Perdona, pues, su justa cobardia,
 y con Sanson procura concertarte,
 si quieres conservar tu Monarquia,

y Emperador del Orbe coronarte:
 porque si altivo tu rigor porfia,
 y mil en cada encuentro ha de matarte;

à seis meses de encuentros en tu Estado,
 no tendrás que pagar ningun Soldado.

Porque es su brio un monte incontrastable,
 su valor un escollo inaccesible,
 su colera un peñasco inexorable,

su fuerza un espectáculo terrible,
 su espíritu un aliento infatigable,
 su corazón un porfido invencible,

y un Dios su brazo para su castigo,
 mira aora, si es bueno para amigo.

Inf. Como podrá dexar, quien esto escucha, *ap.*
 de amar, aunque lo riña la esperanza,
 à un hōbre (ay Dios!) à un hombre q̄ en la lu-
 tan altas prendas de valor alcanza? (cha

Rey. Mucha es mi pena, mi congoxa es mucha,
 mas tambien serà mucha mi venganza.

Inf. Como à Sanson en su retrato veo,
 los ojos se me van trás del Hebreo.
 Ay, Sanson, quien pensara, quien dixera,

que para aborrecerte no bastara,
 ò que con otra à mi pesar te viera,
 ò que ausente de mi te imaginara!
 Mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
 que en nada mi pasión ciega repara,
 aunque me ponga mi decoro miedo;

pero que puedo hacer, si mas no puedo?
Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato,
 se conoce muy bien que el ser le diste,

y que pintaste al vivo tu retrato,
 pues que tanta soberbia le infundiste:
 y si aqui, loco Hebreo, no te mato,

es porque vayas en su busca (ay triste!)
 y le digas, que intento su castigo.

Eman. Pues que piensas, señor? *Rey.* Oye, enemigo
 Embargarle su hacienda lo primero,
 por traidor lo segundo publicarle,

sembrar de sal su casa lo tercero,
 y lo quarto su estatua derribarle:
 y lo que monta mas, lo mas severo,

de Dalida su esposa despojarle,
 y casarme con ella, aunque le pese,
 pues yo la amé primero, que él la viesse.

Fuera de que la ley manda, que sea
 la muger de la ley que un hombre tiene:
 luego el Hebreo, y ella Philistea,

à ser injusto el casamiento viene:
 y añadidle tambien, que porque vea
 con sus ojos agravios mas solemnes,

y muera de zeloso, y de captivo,
 le he de traer à mi presencia vivo,
 donde de su deshonra los desvelos

le atormenten à toda diligencia:
 porque para los zelos no ay consuelos,
 y mas averiguados en presencia:

que si el Demonio à Job le diera zelos,
 quizá tuviera Job menos paciencia,
 pues fuera la paciencia sospechosa,

mirando en otros brazos à su esposa.
Jabin, yo te perdono lo pasado,
 y à los demás tambien, con que al momento

con nueva gente, y con mayor cuidado
 partas en busca de este lobo hambriento.
Jabin. Tu veràs como emiendo lo pasado.

Nacor. Lo mismo digo yo. *Ant.* Lo proprio inteto
Zabul. Para que es menester gastar razones,
 si basto yo para dos mil Sansones?

Que jaca, ò que Sanson? que vive el Cielo,
 que si le encuentro en monte, selva, ò prado,
 choza, taberna, bodegon, tinelo,

dormido, por dormir, desnudo, armado,
 à punteria de antubion, al vuelo,
 por detrás, por delante, por un lado,

en allegando à verle, sin temerle,
 me tengo de ir del Mundo por no verle.
Jabin. Haz cuanta, gran señor, que ya està presso.

Nac. No le valdrá segunda vez su brio.
Antel. Yo te prometo castigar su exceso.

Zabul. Y yo echarme al ombro como un lio.

Eman. Como me rio yo de todo esto,
conociendo à Sanson (ay hijo mio!)

Jabin. En la ocasion labrà lo que es mi espada.

Eman. Como lo supo en la ocasion passada, *ap.*

Rey. Pues que agua dais si conoceis mi ira?

Parte tu à castigar esse atrevido:

tu, sin tratar engaño, ni mentira,

cuentale todo lo que me has oido:

y tu, hermana, à tu quarto te retira,

mientras de zelos, y de amor perdido,

con Dalida me voi, mi prima hermosa,

à decir que la quiero hacer mi esposa.

Jabin. Callar es la respuesta mas discreta.

Eman. Hacer prometo al punto la jornada.

Infant. A tu gusto, señor, estoi sujeta.

dile à Sanson, mas no le digas nada.

Rey. Pues fuene el parche, fuene la trompeta.

Infant. Dile no mas, que soi su aficionada.

Jabin. La fama de Lisarco el bronco escriba.

Rey. Guerra contra Sanson. *Jabin.* Lisarco viva.

Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias, y

aparece Sanson dormido sobre una peña,

y habla entre sueños.

Sanson. Espera, Lisarco aleve,

tente enemigo feroz,

aguarda tyrano Rey,

oye injusto Emperador:

si te ofende mi fortuna,

si te enoja mi valor,

si te molesta mi orgullo,

si te irrita mi ambicion,

matame à mi, mas no turbes,

no toques, no empañes, no,

el puro, el terso crystal

de mi esposa, y de mi honor:

porque vive el Cielo santo, *Despierta.*

que si el rayo de su Sol,

ya caliginoso eclipse,

ya bastarda exhalacion,

ya facinorosa nube,

y ya adultero vapor,

quieres desteñir la luz,

y ajar quieres el candor,

te mate, y tu sangre beba,

aunque en tu defensa oy

hagan liga entrambos Mundos.

con supersticiosa union;

porque si Dios de mi parte:

mas que sonoro rumor

segun da vez me repite

nuevo sueño son su voz?

Vuelven à tocar, echase à dormir, y apa-
rece un Angel.

Angel. No temas, joven valiente,

que Dios, que nombre te dió

de Capitan de su Pueblo,

volverà por su opinion.

Tu padre està libre ya,

y aunque tu esposa al rigor

vive expuesta de Lisarco,

que intenta su deshonor:

tu, que semejanza eres

del Messias, que ofreció

al Mundo el Eterno Padre

para su restauracion,

la podràs librar de todo,

con la fuerza que infundió

en tus brazos, y en tus miembros

el que de todo es Author:

y esta fuerza la tendràs

siempre en qualquiera ocasion,

como dos preceptos guardes.

Sanson. Y quales, y quales son?

Angel. No beber cidra jamàs,

ni otro prophano licor,

y no cortarte el cabello,

que tu cabeza adornó;

porque en llegando tixerà

à tus cabellos, Sanson,

perderàs toda la fuerza,

perderàs todo el valor.

Esto te vine à decir,

por consolar tu passion:

à Dios, gloria de Israel,

Capitan valiente, à Dios.

Vuelven à tocar, y ase el Angel, y lea

vantase Sanson.

Sanson. Aguarda, mancebo illustre,

que de candido arrebol

ciñes los coturnos, como

el Planeta superior,

no me dexes sin la luz,

que tu celestial vision

me comunicó Divina.

Mas que dudo, que no voi

buscando su huella hermosa,

su pie siguiendo veloz?

Por esta vereda fué,

y por ella podré yo

alcanzarle brevemente:

mas que es lo que miro? ay Dios!

Al irse à entrar sale al encuentro un Leon.

Al encuentro me ha salido

un coronado Leon,
 como estorvándome el passo:
 confuso, y turbado estoi,
 porque hasta aora no he visto
 de su especie otro mayor,
 ni en fuerza, ni en estatura,
 ni en talle, ni en presumpcion.
 Irme quiero por acá;
 mas no, que será temor,
 y un Leon no ha de alabarse
 de que miedo me costó,
 quando Exercitos enteros
 me tiemblan, y quando estoi
 de uno, y otro desafío
 hecho à salir vencedor.
 Pues què dudo si esto sé:
 espera Monarcha atroz
 del monte, que ya te figo,
 y verás quien es Sanson.

Entrase, y sale Zabulon.

Zabul. Soi hombre tan infeliz,
 que me cupo en fuerte oy
 ser espia de este campo
 para hacer informacion.
 si anda Sanson por aqui,
 cosa que no quiera Dios
 que yo tope, porque fuera
 sin duda mi perdicion,
 y aun mi muerte.

Dentr. Sans. Bestia enorme,
 si por no saber quien soi,
 conmigo esgrimes las garras,
 que el Cielo te azicaló,
 prestó tu muerte verás.

Zabul. Azia aqui una voz se oyó,
 y un hombre está cuerpo à cuerpo
 bregando con un Leon,
 y es Sanson; yo soi perdido.

Sale Sanson ensangrentadas las manos.
Sanson. Murió el bruto; mas por Dios,
 que me liuve menester todo,
 segun era de feroz.

Zabul. No ay que hacer caso de mi,
 que la rajada menor
 será la oreja. **Sans.** Quien eres?
 pero ya tu turbacion
 me ha dicho que eres espia.

Zabul. Quien lo dixo te mintió;
 valgame el ingenio aqui,
 ya que no puede el valor;
 antes venia à pedirte
 albricias. **Sans.** Por què razones?

Zabul. Porque tu padre está libre.

Sanson. Verdad dice, no mintió:
 pues si es así, de què tiembblas?

Zabul. Lumbre la tramoya dió:
 no es harta ocasion mirarte
 con un Leon tan feroz
 abrazado, quando à mi
 me pone miedo un raton?

Sanson. Luego me viste con él?

Zabul. Sí, pero con el temor
 no distinguí las acciones,
 aunque à bulto ví la accion;
 y así en albricias del gusto,
 que la nueva te causó
 de tu padre, has de decirme
 lo que con él te pasó.

Sanson. Pues oye en pocas razones.

Zabul. Lynce será mi atencion.

Sanson. Crespo el cabello con el molde vando,
 poblado el pecho con la riza gola,
 vaga la clin con una, y otra ola,
 fuerte el pisar con una, y otra mano.

Con el bufido solo hirien lo el llano,
 turbando el monte con la vista sola,
 y la espalda azotando con la cola,
 esse Leon me acometió Africano.

Abrió la boca contra mi dispuesta,
 mas asiendole yo, qual firme roca,
 con esta un labio, y otro con aquesta.

De suerte sujeté su furia loca,
 que juntando la boca con la testa,
 toda la testa le dexé hecha boca.

Zabul. Valiente faccion por cierto,
 y que no la hiciera yo
 con el mas triste borrico,
 que topára en un meson.

Pero ya tu padre viene,
 y yo à mi Pueblo me voi
 à decir à unos amigos
 tu osadia, y tu valor,

porque te vengan à ver,
 que lo desean. **Sanson.** A Dios.

Zabul. Luego serèmos contigo:
 lindamente la tragó. *vas.*

Sale Eman. A Sanson buscando vengo,
 y aqui me dixo un Pastor,
 que quedaba. **Sans.** Padre mio?

Eman. Es Sanson? **Sans.** Tu esclavo soi.

Eman. Dame los brazos. **Sans.** Y el alma,
 con ellos tambien te doi:

como vienes? **Eman.** Bueno vengo.

Sanson. Y dime; dime, señor,

como

como libertad tuviste;

quien te ayudó en la prisión?

Como en la Corte te fué?

Con qué fin, con qué ocasión

has venido? qué se dice

de mi nombre en Ascalon?

Hablote de mí la Infanta?

que un tiempo me tuvo amor?

Como está mi amada esposa?

y el Rey como recibió

á Jabin? dimelo todo.

Eman. La Infanta, Sanson, mostró

su amor en mil ocasiones:

pero luego que entendió

Lisarco tu resistencia,

que él llama conjuración,

después de otros mil castigos

de afrenta, y de deshonor,

tratò quitarte á tu esposa,

y hacerla suya tratò,

y á mi me dió libertad

(ay triste !) con condición,

de que fuese de esta nueva

el tragico Embaxador.

Sans. Segun esto (qué desdicha!

parece que el corazón

en el pecho no me cabe,

y por salir se hace dos.)

Segun esto, al Rey han dicho

sin duda que muerto soy;

porque á no pensarlo así,

no es tan fuera de razón,

que se atreviera á ofenderme;

pues vive el Dios de Jacob

(bien me lo dixo mi sueño,

que el malo siempre acertó.)

Pues vive Dios otra vez,

que antes que la execucion:

pero qué caxas son estas?

Eman. Av, hijo, gran confusion!

este es Jabin, que Lisarco

con mucha gente embió

á prenderte: Sanson, huye.

Sans. Qué es huir, siendo Sanson?

mejor es que entre estas ramas

nos escondamos los dos,

hasta verlos todos juntos,

y en llegando la ocasión,

á todos: pero yá llegan,

calla, y retírate. *Eman.* Dios

te dé victoria. *Sans.* Si haré,

porque brazo suyo soy,

y tengo de mas á mas,

los zelos que el Rey me dió.

Retíranse los dos, tocan caxas, y salen los Philistinos

Zabul. Con estos ojos le ví,

con esta boca le hablè,

de este modo le burlè,

y de estotro me escurri.

Jabin. Pues si no mienten las señas,

entre estas peñas está.

Nacor. El Sol le descubrirá,

fino lo hicieren las peñas.

Antel. Así su loca altivez

templará con su fatiga.

Zabul. Como paxaro en la liga

ha de caer esta vez.

Nacor. Y en fin, no traes comisión

de matarlo? *Jabin.* No, que el Rey,

cuya voluntad es ley,

solo intenta su prisión,

y todos han de guardar

la misma orden tambien,

mientras otras no me dén.

Nacor. Puedeslo, Jabin, errar.

Jabin. Por qué, si yo quanto á mi

hago lo que me han mandado?

Nacor. Porque en la guerra un Soldado

ha de obrar solo por sí,

y aunque una cosa el Rey mande,

si el tiempo pide otra cosa,

qualquier orden es ociosa:

que quando á un Ministro grande

de partes tan excelentes,

como en ti, Jabin, se vén,

le dán los cargos, tambien

le fian los accidentes;

porque esperar un aviso,

perdiendo gente, y caudal,

no es ser vassallo leal,

sino Capitan remisso:

y esto no es contradecir

al Rey, sino hacer su gusto,

obrando lo que es mas justo;

porque se debe advertir,

que si el Rey adivinara

lo que suceder pudiera,

orden diferente diera,

y de parecer mudara:

y si el Rey, que el Cielo guarde,

se enojare, mas decente

es desabrirle valiente,

que obedecerle cobarde.

Antel. *Nacor* en lo cierto dá,

Zabul.

Zabul. Tal me ha parecido à mi.

Nacor. Todos lo diràn asì,

Jabin. Pues digo, que asì serà,
muera mil veces Sanson.

Antel. Muera esta indomable fiera.

Nacor. Este basilisco muera.

Zabul. Y muera aqueste Sayon,
que anda de dia, y de noche
contra todo el Pueblo nuestro,
dando à diestro, y à siniestro,
y matando à troche, y moche;
porque sacando un dagon,
que tiene como un tonel,
y poniendose con él
de Alguacil de comision,
con la vista mata treinta,
con la postara doscientos,
con el amago quinientos,
con el golpe mil y ochenta,
dos mil con sola la voz,
treinta mil con un cachete,
un cuento con un puñete,
y un millon con una cox.

Jabin. Por esso quando le vea
fabrè prenderle, o matarle.

Antel. Ya rabio por encontrarle,
aunque mas valiente sea.

Nacor. Yo he de castigar su exceso
aunque arriesgue mi persona.

Zab. Yo le he de hacer la mamona,
mas serà despues de preso.

Sans. El callar, y reportarme,
no es temor, sino pensar
por qual tengo de empezar,
en llegando à declararme.

Jabin. O, quien por aqui le hallàra!

Antel. O, quien por aqui le viera!

Nacor. O, quien aqui le tuviera!

Zabul. O, quien aqui le topàra!

Salen Sanson, y Emanuel.

Sans. Aora entro yo. Eman. De ti
no ay que temer mal suceso.

Sans. Pues no lo dexeis por esso,
que ya Sanson està aqui.

Zabul. Valgame un salto de mata.

Jabin. Nacor, Licio, Zabulon,
ya teneis aqui à Sanson.

Zabul. Linda caja de patata.

Sans. Conoceisme todos? Jabin. Si.

Sans. Huelgome que asì me habléis:
pues bien; si me conoceis,
què es lo que queréis de mi?

Jabin. Prenderte por atrevido
de Lisarco el gran poder.

Sans. En esto se echa de vér,
que no me haveis conocido,
y asì de aquesta manera
cumplirèis vuestro concierto. *Dàles.*

Zabul. Que me mata.

Antel. Que me ha muerto.

Nacor. Gran valor! Sans. Jabin, espera.

Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel,
y Zabulon.

Zabul. Golpes à cantaros llueven,
irme por aqui deseo.

Eman. Quien eres, di, Philisteo?

Zabul. Soi los Diablos que me lleven:
cosido à pespunte estoi.

Tocan, y salen huyendo de Sanson.

Dentr. Sans. Oy ha de ser vuestro fin.

Jabin. Ya no puedo mas. Sans. Jabin,
espera, y sabràs quien soi.

Zabul. O, qué brava barahola!

Entranse todos huyendo.

Jabin. Soldados, à la Ciudad.

Sans. Yo irè tambien, esperad.

Zabul. Por aqui escurro la bola.

Sans. Padre, señor, sigueme,
pues yà la victoria es nuestra.

Eman. Bien tu espiritu lo muestra.

Sans. Eterno mi nombre harè.

Eman. Bien puedes, pues que triumphaste.

Sans. Dios es solo quien triumphò.

Eman. Bien aya quien te pario,
y la leche que mamaste.

*Vanse, y sale el Rey de noche con una
llave, y tres criados.*

Rey. A esta llave no ay defensa,

quedaos allà fuera todos,

y aguardad hasta su tiempo

con recato. *Criad. Tuyos somos.*

Rey. De Dalida he de gozar,

como amante, o como esposo,

esta noche, y si el amor

no valiere, valga el robo;

porque si no hago mi gusto,

para què soi poderoso?

Entro, pues.

Abre, y entra, y dicen dentro.

Dalid. Syrene, Aurora,

Nemon, Ergasto, Sertorio.

Ergast. Todos estamos aqui.

Dalid. Pues venid conmigo todos.

Salen

Salen Ergasto con una luz, Aurora, y Syrene
criadas, Dalida con ropa de levantar, y
en almilla, y el Rey embozado.

Syren. Confusa estoi. Auror. Yo aturdida.

Dalid. Barbaro, atrevido, loco,
villano, traidor, aleve,
que galan, y codicioso
prophanas mi honestidad,
habla, ò con tu acero proprio
esse infame pecho. Rey. Basta,
y template en los oprobrios,
porque yo soi.

Descubrese.

Dalid. Lance fuerte!

Toda soi de yelo, y plomos
mas animo valor mio:
no os quiteis de aqui vosotros.
Vuestra Magestad perdone
mis desatentos enojos,
porque no le conocí,
ni fuera razon tampoco:
que como el Rey representa
à Dios en el sér, y el modo,
y Dios no puede hacer cosa
en daño de su decoro;
quando à vuestra Alteza vi
(dirélo? si) cauteloso,
porque à tal hora camina
siempre à delito el embozo,
le desconocí de suerte,
y le tuve por tan otro,
que con ser Deidad, y Rey,
como à un hombre le respondo;
porque trae, quien obra mal,
configo tal desabono,
que aunque representa à Dios,
un hombre parece solo.

Rey. Yà estàs, Dalida, entendida,
y si aora no me enojo,
es por gastar todo el tiempo
en decirte que te adoro,
y que por tus ojos inuero.

Dalid. Ya me acuerdo (ay alevoso!)
ya me acuerdo, que algun dia,
como galan, como mozo,
y como Rey vuestra Alteza
muerto se fingió á mis ojos;
que esto de morirle un hombre,
ò decirlo, es tan forzoso
en la gala del amor,
como en la verdad improprio;
y así pudo vuestra Alteza,

si no por amor, por ocio,
ò como todos morirle,
ò decirlo como todos.

De esto, señor, ya me acuerdo,
y entonces fuera dicho lo
mi amor en ser vuestra esclava;
mas quando agena me nombro,
qué puedo hacer? Rey. Ser mi esposa.

Dalid. Aora es tiempo, follozos:
siendo agena? Rey. Siendo agena.

Dalid. En vano ya me reporto.

Aora bien, señor, hablemos,
hablemos con desahogo,
que ya se corre mi honor
de sufriros licenciolo.

Yo soi quien soi, que esto basta,
vos me quereis, no lo ignoro,
vos valeis mas, ya lo veo,
vos sois mi Rey, ya lo noto,
y vos me ofreceis, en fin,
la Imperial Diadema de oro,
honor, que yo apeteciera,
à no haver tantos estorvos;
porque estando Sanfon vivo,
anular el Matrimonio,
es violencia, y tyrania
consentir en el divorcio:
vengarse en mi honor, es mengua,
quererme ruin, es oprobrio,
dudarme honrada, es injusto,
y hacerme fuerza, es costoso,
que las almas no se rinden
à rigores, ni à sobornos.

Pues buen remedio, señor,
perdonad si me apasiono,
el valor nos ponga en paz,
templen tu afecto los ojos,
enmudezca el apetito,
hagase el halago sordo,
venza una vez la virtud:
no siempre viva quexoso
lo mejor, no arrastre siempre
à la modestia el antojo,
y no se alabe el poder,
que pudo vanaglorioso
destexer una victoria
por enmarañar un odio:
que con esto, y con saber,
que siempre he de ser escollo
à la defazon del Cierzo,
y la colera del Noto,
templaréis vuestras pasiones;

porque

porque á hacerlo de otro modo,
por vida vuestra, y por vida
de la de Sanson mi esposo,
todo en aquesto lo dixere:
pero sin razon me enojo,
sin ocasion me enfurezco,
y sin causa me provoco,
porque es ocioso el dolor,
y el sentimiento es ocioso,
quando por ser vos quien sois,
vos me guardéis de vos propio.
Guarde Dios á vuestra Alteza.

Detienela.

Rey. Espera que ya me corro
de sufrir tantos melindres,
mas necios, que mysteriosos,
y así la fuerza: - *Dalid.* Repare,
y vayase poco á poco
vuestra Alteza en mi deshonor,
quando no por mi decoro,
porque está Sanson presente,
aunque le oculto, y le escondo,
y delante de un marido,
ningun galán ay tan loco,
que se atreva á su muger.

Rey. Esse es engaño notorio,
porque Sanson está ausente.

Dalid. No está sino aqui. **Rey.** Pues como
estando en la guerra, puede
estar aqui? *Dalid.* De este modo:
No has reparado, señor,
en que si en un escritorio
se guarda un pedazo de ambar
aderezado, y precioso,
se incorpora en la madera
de tal suerte por los poros,
que aunque despues por el tiempo,
el que le guardó curioso,
del escritorio le saque,
siempre queda el escritorio
con los resabios del huesped,
que tuvo tan oloroso,
que no echa menos el ambar,
sino para el tacto solo,
porque aunque faltó en terron,
quedó su espíritu en polvo?
Pues así Sanson ha sido,
entró en mi pecho amoroso,
y bebiendole el aliento,
le transformé en mi de modo,
que aunque despues le sacaron
de su centro tus enojos,

si no el cuerpo, quedó el alma,
si no la flor, quedó el tronco,
si no el ambar, quedó el jugo,
si no la voz, quedó el soplo:
mira si tengo razon
en decir, que está mi esposo
presente, pues yo lo estoi,
y en mi amor se quedó todo.

Rey. Pues solo por ofenderle,
y por vengarme de él solo
he de hacerle aquesta injuria.
Ha Ruben, Nacor, Astolfo. *Salen.*

Rub. Señor? **Nacor.** Señor? **Rey.** Llevad luego

Dalid. Ay de mi! **Rey.** Sin alboroto
á Dalida á mi Palacio.

Dalid. A qué? si á Sanson adoro.

Rey. A solo vér lo que hace
Sanson, viendote con otro:

Llevadla. **Ruben.** En vano lo excusas.

Aur. Qué lastima! **Dalid.** Cielos, como
si os preciais de justicieros,
teneis los rayos ociosos?

Rey. Pues Sanson está delante,
pide, pidele focorro.

Dalid. Si haré: Sanson, dueño mio,
amigo, señor, esposo,
sal del corazon, y venga
aqueste agrayio, este robo.

Tocan, y dice dentro Sanson.

Sanson. Huid, villanos, de mi.

Dalid. Su voz parece que oigo.

Ruben. La Ciudad al arma toca.

Rey. Sabed la causa vosotros:
pero ya sale un Soldado.

Sale Zabulon.

Zabul. Deshechos traigo los lomos.

Rey. Y de él lo sabré: qué es esto?

Zabul. Una legion de Demonios,
que se ha metido en Sanson,
pues á estecadas él solo
tu Exercito ha retirado,
como si fuera de pollos,
á la Ciudad, y está dentro.

Dalid. Albricias, Amor piadoso. *ap.*
Mira si estaba delante,
pues me respondió tan prompto.

Rey. Pues no volverá á salir:
ya el sufrimiento es oprobrio:
id, y cerradme las puertas
de la Ciudad. **Ruben.** Ven, Astolfo. *vans.*

Rey. Porque despues, aunque quiera,
no pueda huir mis enojos,

y dexadme à mi con él.

Zabul. Pero guarda tu el mondongo,
porque va ensartando panzas,
como cuentas de abalorios.

Dentro Sanson.

Sans. Cobarde, aguarda. **Dalid.** Ya llega.

Zabul. A tu sagrado me acojo.

Rey. Tu no te apartes de aqui.

Ergast. Retirémonos nosotros,
no llevemos el barato.

*Entranse Ergasto, Aurora, y Syrene, tocan
caxas, y entran los Philisteos retirandose de*

Sanson, y sale el Rey al encuentro.

Rey. Eres fiera, ò eres monstruo?

Sans. No soi sino un hombre. **Rey.** Tente.

Sans. Como, si vengo zeloso?
adonde tienes mi esposa?

Dalid. Aqui estoi, querido esposo.

Sans. Pues como á darme los brazos
no llegas, quando te nombro?

Dalid. Como me tienen robada.

Rey. Y yo soi el que la robo,
para casarme con ella.

Sans. Estando yo vivo, como?

Enbiste con todos.

Zabul. Otra vez vuelve à foltarse.

Sans. Todos para mi son pocos.

Dalid. Ya estoi libre, dueño mio.

Sans. Pues espera que ya torno,
porque figa la victoria.

Rey. Cogedle el passo vosotros,
mientras yo junto la gente. *vase.*

Sans. Qué importa, si yo la rompo?

Tocan, y retiralos à todos.

Fabin. Ahora verás, señor,

que no soi culpado en todo.

Dalid. Qué atrevido, y qué esforzado,
qué diestro, y qué valeroso
rompe por todo el tumulto!

Dentr. Rey. A la torre. **Fab.** Al muro.

Nacor. Al fosso. *Todos dentro.*

Rey. Retiraos ahora en tanto,
que todo el Pueblo convoco.

Sale Sans. Primero os haré pedazos,
aunque venga el Mundo todo.

Dalid. Mi bien, esposo, señor,

pues quedaste victorioso,

trata solo de que huyamos,

ò nos pongamos en cobro,

antes que algun mal suceso,

nos malogre tanto gozo.

Sanson. Bica dices, porque la plebe

con Militares adornos,

se pone en arma, y así

serà medio provechoso

salirnos de la Ciudad,

que en uno de sus contornos

mi padre me està esperando.

Dalid. Con seguirte te respondo.

Sans. Pues ven tras mi; mas qué miro!

perdidos sin duda somos.

Dalid. Como? **Sans.** Como están las puertas

cerradas. **Dalid.** Trance penoso!

Sans. Mas espera, no te aflijas,

que aplicando yo los ombros,

ò trastornaré sus quicios,

ò rompere sus cerrojos.

aunque fueran de diamantes,

ò de bronce.

Derriba las puertas, y cae con ellas lleno de polvo.

Dalid. Extraño aflombro!

con ellas cayò en el suelo.

Sans. Ya està quitado el estorvo.

Dalid. Hicistete mal? **Sans.** Ninguno,

aunque me ha cegado el polvo.

Dalid. Notables cosas emprendes!

Sans. Pues no he de hacer esto solo,

que me las he de llevar

en los ombros por despojos,

porque sepan que sustento

lo que por mi cuenta tomo.

Dalid. Eres Capitan Divino.

Sans. Todo me parece poco,

rigiendome Dios los brazos,

y mirandome tus ojos. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Tocan Clarines, con cohetes, y ruido de

fiesta, y dicen dentro una copla, y luego

sale el Rey, y la Infanta.

Rey. En humo Astarot reciba

las victimas de la ley.

Fabin. Y Lisarco nuestro Rey

viva eternos años. **Tod. Viva. Salen.**

Inf. Contento estás. **Rey.** No es razon,

si Sanson tan cerca està,

y he hallado camino ya

de vengarme de Sanson?

Inf. Como sin su muerte sea,

vengate de él, y de mi.

Rey. Haz cuenta que le venci.

Inf. De qué modo? **Rey.** En esta Aldca,

que en otro tiempo fuè mia,

Vive Sanson retirado,
desde la noche que oñado
con barbara gallardia
de la Ciudad arrancó
las puertas con tal assombro,
que echandofelas al ombro,
configo se las llevó.

Yo, pues, por vengarme de él
y de Dalida su esposa,
con diligencia mañosa,
y con un secreto fiel,
he preso quantos parientes
amigos, apasionados,
rebeldes, confederados,
deudos, y correspondientes,
Sanson tiene en Palestina,
hasta su padre tambien,
que ayer Jabin, y Sichen,
prendieron en la marina,
que serán dos mil, y mas,
y á todos traigo conmigo,
para que aqueste enemigo:
pero despues lo sabrás,
que es un medio extraordinario.

Inf. Llevarle contigo fuera,
el que mejor estuviera.

Rey. Como, siendo mi contrario?

Inf. Como? llevandole á él,
llevarás tambien su esposa.

Rey. Es cruel, aunque es hermosa.

Inf. Es muger, aunque es cruel.

Rey. Yo bien me holgaré de verla;
mas si agena he de mirarla,
será con la vista hallarla,
y con el alma perderla.

Inf. Si al alma no le está bien,
porque siente sus enojos,
estará bien á los ojos,
pues verán lo que no ven.

Rey. Y será gloriosa palma
de un afecto bien nacido,
por hacer gusto á un sentido,
echar á perder un alma?

Inf. Si el alma ausente, ó presente
lo mismo ha de padecer,
què se te dá de tener
un alivio que te aliente?

Rey. Hacer la ofensa mayor
á vista del desengaño,
que ofende mas ver el daño,
que imaginar el dolor.

Inf. No hace tal, porque en la ofensa,

puesto que disgusto de,
es menos lo que se vé
siempre, que lo que se piensa.

Rey. Los zelos claros no dan
lugar á ningun partido.

Inf. Los zelos que dá el marido
no dan zelos al galán,
que el ser forzosa una cosa
la libertad enagena.

Rey. Y es menor alguna pena,
por haver de ser forzosa?

Inf. No es bien que pena se nombre,
lo que es uso introducido.

Rey. Pues un hombre por marido,
dexa acaso de ser hombre?

Inf. Hombre no, mas galan si.

Rey. En fin, qué tengo de hacer?

Inf. Llevarle, si puede ser,
y dexarme hacer á mi.

Rey. Pues en essa confianza,
conmigo Sanson irá.

Inf. Y mi amor se obligará
á que logres tu esperanza.

Rey. Vaya Sanson á Ascalon,
si así á Dalida configo.

Inf. Vaya Dalida conmigo,
si he de vér así á Sanson.

Rey. Que aunque los zelos lastiman,
las diligencias suspenden.

Inf. Que aunque los zelos ofenden,
las esperanzas animan. *Todo apo*

Rey. Y si penas no bastaren:-
Inf. Si favores no valieren:-

Rey. Si afectos no merecieren:-
Inf. Si medios no aprovecharen:-

Rey. Hable con voz la razon:-
Inf. Arda el honor sin estruendo:-

Rey. Muera yo á Dalida viendo:-
Inf. Muera yo viendo á Sanson.

Tocan una trompeta, y sale Zabulon

Zabul. Para los entremetidos
nunca hubo quarto cerrado,
porque tienen llave infusa,
y despejo gratis dato.

Rey. Pero quien causa este ruido?

Zabul. Yo, que vengo como un gamo
á besarte los cortunos,
que es algo mas que zapatos,
y á decirte, que Sanson
viene con Jabin marchando,
con el seguro de paz,
que de tu parte le han dado.

Rey. Y su esposa, di, no viene?

Zabul. Digo, que vienen entrambos,
 èl armado como un Marte,
 como un Adonis bizarro,
 como un Apolo lucido,
 como un Jupiter gallardo,
 y mui galan, aunque gordo,
 un si es no es; y à su lado
 ella, haciendo de merced
 las vidas que vā dexando,
 hecha un Angel, y hecha un
 firmamento de acá baxo,
 que se soltó de los Cielos,
 para la dicha de un prado:
 con unas manos tan blancas,
 que ay hombre que està esperando,
 quando se han de derretir,
 para beberle una mano:
 con unos pies tan pequeños,
 que pudieran pregonarlos,
 segun se pierden de vista:
 con un cabello tan largo,
 que aunque en publico nadára,
 solamente con soltarlo
 se vistiera de repente
 de la tela de sus rayos:
 con una boca tan chica,
 que en teniendo algun catarro,
 le viene grande qualquiera
 estornudo moderado:
 y en fin, con unos ojos
 tan obscuramente claros,
 tan lucidamente oscuros,
 tan claramente nublados,
 y sobre todo, dormidos,
 con tal gracia, y con tal garbo,
 que viendo el Amor su sueño,
 ò corrés, ò enamorado,
 parece que los està,
 ò meciendo, ò arrullando;
 porque descanfen sus niñas
 en la cuna de alabastro.
 Mas de què sirve cansarte,
 si el hueco metal prophano
 dà muestras que llegan ya,
 èl de los tuyos honrado,
 y ella asistida tambien
 de las Damas de Palacio?

Tocan chirimias, y entran Sanson, y Dalida, y toda la compañía delante por un palenque.

Sanson. Obediente, gran señor,

à tus preceptos sagrados,
 à besar vengo tus pies.

Rey. Y yo à esperarte en mis brazos.

Dalid. Yo como deuda, y vassalla,
 ò invictissimo Lisarco,
 os pido: - *Rey.* No esteis así,
 ò lo estaremos entrambos.

Sans. Teniendo yo à vuestra Alteza
 de mi parte, poco hago
 en pensar que puedo mucho.

Inf. Pues aun no sabes (ha ingrato!)
 todo lo que me has debido.

Sans. Todo pienso que lo hago.

Inf. Algun dia saldrà á luz.

Sans. Siempre serè vuestro esclavo:
 aun dura en su pecho el humo
 de aquel incendio pasado.

Rey. Oye. *Dalid.* Con vuestra licencia
 à vér à su Alteza passo.

Rey. Aqui, Dalida, fuè Troya,
 pero cenizas quedaron.

Dalid. A tus plantas. *Inf.* Prima, tente,
 que con quien te estima tanto,
 la ceremonia es sobrada.

Dalid. Dame si quiera la mano.

Inf. Toma, aunque foì tu enemiga,
 luego hablaremos de espacio,
 que el Rey mi señor espera.

Dalid. Guardete Dios muchos años:
 no quita los ojos de él.

Inf. Qué dices? *Dalid.* Que es un milagro
 vuestra Alteza de hermosura.

Inf. Si à la dicha me has mirado,
 no yerras. *Dalid.* Lo que se quiso,
 nunca se olvida temprano.

Rey. Ahora sabrás la causa,
 Sanson, para que te llamo.

Sans. Para honrarme: quien lo duda?

Rey. Presto verà lo contrario.

No es menester referirte
 los rigores, los estragos,
 los destrozos, los incendios,
 los delitos, y los daños,
 que has hecho en mi Reino todo,
 hasta romper mi Palacio,
 porque tu sabes que es cierto,
 yo que he querido estorvarlo,
 el Cielo que lo ha sufrido,
 y el Reino que lo ha llorado.

Traté vengarme de ti:
 pero viendo, que no basto
 à prenderte, ni matarte,

porque

porque del Cielo ayudado,
 ni te alcanzan las saetas,
 ni te hieren los venablos,
 que contra fuerzas Divinas
 no valen medios humanos:
 y viendo que no soi Rey,
 teniendote por contrario,
 que es lo más que decir puedo,
 siendo Rey en este caso,
 mi amigo te quiero hácer,
 mi valido, mi privado,
 aunque tu no quieras. *Sanf.* Como?
Rey. Con un modo bien extraño:
 vuelve à esta peña los ojos.
Sanf. El alma me està temblando.
Descubrese una peña, y en ella algunos Soldados,
que tendrán à Emanuel atado.
Eman. Què queréis de un triste viejo?
 matad, matadme tyranos,
 matadme: pero creed,
 (ay dolor! ay tierno llanto!)
 que si à saberlo llegara
 un hijo que Dios me ha dado,
 pudiera fer que os hiciera
 primero à todos pedazos.
Sanf. Este es Emanuel mi padre:
 padre, y señor, padre amado,
 aquí està Sanfon tu hijo.
Eman. Es ilusion, ó es engaño?
 él es: hijo de mis ojos,
 y espejo en que me retrato,
 sube acá, llegate acá,
 llega, y de estos inhumanos
 libra à quien el ser te dió,
 y haz cuenta que fué prestado,
 y que aora me lo vuelves.
Sanf. A morir iré à tu lado:
 para aquesto me llamaste?
Rey. Para esto solo te llamo;
 mas todo tendrá remedio,
 si me atiendes. *Sanf.* Ya te aguardo.
Rey. Tu has de hacer por mi una cosa,
 ó si no de estos peñascos
 hech o pedazos tu padre
 se ha de ver agonizando,
 antes que muevas las plantas,
 ni puedas abrir los labios.
Sanf. Dila presto. *Rey.* El ofrecer
 sacrificios, y holocaustos
 al mismo Dios, que yo adoro,
 con las aromas que usamos,
 para confirmar, que en todo

eres, Sanfon, mi vassallo.
Sanf. Valgame Dios! *Eman.* No hagas tal.
Zabul. Aturdido se ha quedado.
Inf. Fuerte aprieto, siendo noble!
Dalid. Siendo padre, trance amargo!
Zabul. No sabe que responder.
Rey. Cogile todos los passos.
Sanf. Dios es primero que todo,
 escuchame atento un rato.
 Una traicion, y un pefar
 me obligas oy à seguir,
 pues mi padre ha de morir,
 ó à tu Dios he de adorar.
 Si es pena verle matar,
 traicion es la adoracion:
 muera, pues, sin remision,
 que yo por la causa agena
 puedo tener una pena,
 mas no hacer una traicion.
 Mi padre, aunque no por si,
 me dió el ser por cierto modo,
 y Dios fué mi padre, y todo,
 pues aliento suyo fui:
 uno ha de morir en mi,
 hijo siendo, ó siendo infiel:
 pues muera, muera Emanuel,
 que si son padres los dos,
 no he de fer cruel con Dios,
 por ser piadoso con él.
 Fuera de esto, aunque él viviera,
 si Idolatra me juzgara,
 de su deshonra enfermãra,
 y de mi afrenta muriera:
 Pues si de qualquier manera,
 por el suyo, ó mi interés,
 ha de morir, mejor es
 que muera en tanto rigor,
 aora de mi valor,
 que de su injuria despues.
 Si otro qualquiera pecara,
 que no fuera de Israel,
 como yo cabeza, en él
 solo su error se quedara:
 Pero si yo idolãtrãra,
 siendo Juez, la Plebe atenta,
 que à qualquier error se alienta,
 me imitãra en el error,
 porque en pecando el mayor,
 todos pecan à su cuenta.
 Y si porque Dios gustó,
 Abraham, sin otro indicio,
 dió à su hijo en sacrificio,

aunque no se executó:

Muera mi padre, que yo
su muerte constante elijo,
porque aya otro exemplo fixo,
que à Dios por justo le quadre,
de un hijo que mata à un padre,
como le ay de un padre à un hijo.

Y asì para assegurar
de Dios toda la opinion,
del Pueblo la Religion,
y de mi Fe el exemplar:
Digo, señor, que à faltar
quien su muerte executára,
yo mismo le despeñára
llevado de mi valor,
aunque à solas el amor
despues me lo murmurára.

Eman. Digo, que mui bien hicieras,
miralo en mi regocijo,
porque no fueras mi hijo
si otra cosa respondieras:
pues aunque tu me quisieras
librar, yo te lo estorvára,
porque era vida mui cara,
de Dios ofendido el nombre,
que la libertad de un hombre
el honor de un Dios costára.
Es, pues, tan grande el contento,
con que la muerte me alienta,
que temo que se arrepienta
el Rey de mi fin violento:
y asì animale al intento,
porque sea mi homicida,
y con gloria repetida
de tu dicha, y de mi suerte,
tu me abrevies una muerte,
y yo te añada una vida.

Qué aguardais, si ya os espero?

Sans. Qué valor tan soberano!

Dalid. Mi Rey? *Inf.* Señor?

Dalid. Primo? *Inf.* Hermano?

Rey. Yá que le maten no quiero.

Eman. Por qué, si con gusto muero?

Rey. Porque si yo pretendi

daros un disgusto asì,

y por gusto le tomais,

hacer lo que deseais

fuera vengarme de mi: *Quitadle*

quitadle allà, que otro intento

templarà tu loca furia.

Sans. Como sea sin injuria

del Cielo, à todo consiente.

Rey. En esse valle, que el viento
baña de esmeralda, està
todo el Tribu de Judà
presso con fuertes cerrojos,
y ha de morir à tus ojos,
porque por tema me vâ,
fino haces algo por mi:
oye su triste palsion. *Dentro*

Todos. Danos libertad, Sanson,
pues padecemos por ti.

Rey. Mas son de dos mil, y aqui
han de quedar en rehenes,
si conmigo no te vienes.

Sans. Y he de adorar Dios ageno?

Rey. Solo à venir te condeno.

Sans. Pues aqui, señor, me tienes,

que si en aqueste contrato
dàs por mi tanto interès,

aunque me mates despues,
vendré à salir mui barato:

Fuera de que soi retrato
del Messias que se espera,

para que por todos muera,
y por imitarle quiero,

ya que por todos no muero,
morir por ellos siquiera.

Tu esclavo soi, y tu amigo.

Dalid. Por la parte que me toca
pongo en tus plantas la boca.

Rey. Pues venid todos conmigo.

Sans. Tu gusto, y tus passos sigo.

Infant. En las honras que le haces,
à quien eres satisfaces.

Rey. Con esso aquieto mi tierra.

Zabul. Gracias à Dios, que no ay guerra.

Jabin. Oy quedan hechas las paccs.

Rey. Todo el Tribu, aunque es exceso,
te doi libre, *Sans.* Grande accion!

Rey. Solo tu padre, Sanson,

quiero que se quede presso,

para tenerte con esso

ieguro. *Sans.* Esso es ofenderme,

y de vos he de valerme. *ap.*

Inf. Dartele libre prometo,

como me guardes secreto, *ap.*

y vengas despues à verme.

Rey. Esto es justicia, y razon.

Sans. No quisiera disgustarte;

pues como tengo de hablarte?

Inf. Por orden Zabulon

te avisarè. *Zabul.* Pues chiton,

que yo à la vista estarè,

y con Arfea hablaré:
 ven, Arfea. *Inf.* Ay loco amor!
Vanse Zabulon, y Arfea.
Rey. Qué dices? *Sans.* Digo, señor,
 que en todo tu gusto haré.
Inf. Todo el amor lo atropella.
Sans. Al valor nada le espanta.
Dalid. Qué hallada que está la Infanta
 con mi esposo, y el con ella! *ap.*
Rey. Mas me apasiono con verla.
Sans. Qué dices, amada esposa?
Dalid. Que es la Infanta mui hermosa.
Rey. Venid. *Sans.* Tu vassallo soi.
Inf. Perdida de zelos voi. *ap.*
Dalid. De la Infanta voi zelosa. *ap.*
Entranse mirandose unos à otros, y salen
Zabulon, y Arfea.
Zabul. Aquesta es orden de arriba.
Arfea. Hablame, hermano, en romance.
Zabul. Chiton, callar, y aguardar.
Arfea. Para qué quiere que aguarde?
Zabul. A que esté sola la Infanta,
 y la digas de mi parte,
 que la espero. *Arfea.* Para qué?
 acaba de declararte.
Zabul. Puedo hablar? *Arfea.* Solos estamos.
Zabul. Pues digo, que como sabes,
 la Infanta quiso à Sanson.
Arfea. Ya se todos estos lances,
 y que la Infanta temiendo,
 que su hermano la matasse,
 no pudo atreverse à nada,
 y él se casó, ve adelante.
Zabul. Pues aora, que Sanson
 trata con Lisarco paces,
 las quiere hacer ella, y todo,
 y que yo con él lo trate,
 como confidente suyo.
Arfea. Di alcahuete, que es mas facil.
Zabul. No lo digo por verguenza,
 sino porque esse language
 ya no se usa en el Mundo,
 que la malicia es tan grande,
 que trueca el nombre à los vicios
 para hacerlos mas tratables:
 y assi, verás que llamamos
 à la detraction donaire,
 à la lisonja cortejo,
 à la satyra vexamen,
 al juego conversacion,
 à la borrachez achaque,
 à los delitos desgracia,

à los vicios mocedades,
 à las mohatras focorios,
 al unto de manos guantes,
 à los descompuestos bravos,
 à los desabridos graves,
 à los trampistas agudos,
 à los chalanes tratantes,
 à los bobos encogidos,
 à los ociosos galanes,
 à los barberos maestros,
 y à los alcahuetes fastres,
 que hombres, y mugeres cosen,
 y los zurcen à dos hazes,
 hasta que el tiempo los rompa,
 ò el uso nuevo los gaste.
Arfea. O, qué hablador has venido!
Zabul. De unos dias à esta parte
 me voi como una canilla
 de palabras, y donaires.
Arfea. Está bien; mas dime, cómo
 si à Sanson por arrogante,
 por bravo, por matador,
 por cruel, y formidable
 siempre aborreciste, aora
 tan tierno; blando, y suave
 le sirves, y lisongeas?
Zabul. Hermana, los que mas valen,
 y los que lo pueden todo,
 por Privados, ò por Grandes,
 aunque nos maten à palos,
 y aunque nos beban la sangre,
 se han de murmurar en casa,
 y han de adorarse en la calle;
 porque en haciendo otra cosa,
 no vive seguro nadie.
 Sanson es hombre que puede
 solamente con mirarme
 hacerme polvos, y assi,
 aunque sus cosas me cansen,
 he de hacer lo que la Zorra:
 pero yá la Infanta sale:
 o, qué discurso te pierdes!
Arfea. Yo le perdono de valde.
Sale la Infanta.
Inf. Dile à Sanson, que ya es hora.
Zabul. Con él volverè al instante.
Inf. No vuelvas tu. *Zab.* Assi lo haré. *vas.*
Inf. Tu? *Arfea.* Ya espero que me mandes.
Inf. Vete en viniendo Sanson.
Arfea. Tu gusto es ley inviolable. *vas.*
Inf. Duro combate me espera,
 siendo noble, y siendo amante,

mas yo cumpliré con todo,
ò moriré en el combate.

Salen Sanson, y Arfea.

Arfea. Allí mi señora está.

Sans. Pues no será bien que aguarde.

Arfea. Vuelveme con Zabulon:

echa si quieres la llave. *vase.*

Sanson. Quando importare lo haré,
como su Alteza lo mande.

Que el Rey me llamaba dixé *ap.*

para un negocio mui grave

á Dalida, porque está

tan zelosa, que me hace

andar con este recato.

Inf. El es, apretado lance!

Sanson. Ya, señora, estoi aquí.

Inf. Pues porque tiempo no falte

para lo que mas importa

mi amor, espera: Emanuel!

Sale Emanuel.

Eman. A la voz de tus piedades

salgo, señora, obediente.

Inf. Este, Sanson, es tu padre:

la llave de su prision,

de quien mi hermano es Alcayde,

tomé, no sin riesgo mucho,

y de aquella obscura carcel,

haciendo que el vino en sueño

á las Guardas sepultasse,

le saqué yo misma: aora,

porque he menester hablarte

á solas, haz que se vaya

donde ninguno le halle,

antes que algun accidente

su libertad embarace.

Eman. La Infanta dice mui bien.

Inf. O, voluntad lo que haces!

Sans. Pues qué aguardas? *Eman.* Ya me voi.

Sans. Dios te guarde. *Eman.* Y él os guarde. *vase.*

Inf. Quien duda, que pensarás,

que aquestos favores nacen,

ò de livianos antojos,

ò de apetitos vulgares?

Pues no es así por mi vida,

y por la tuya: esto baste,

para que sin susto alguno

atiendas á mis piedades.

De mi hermano lo severo,

de mi opinion lo cobarde,

de mi Estrella lo inclemente,

y de mi amor lo inconstante,

te obligaron á casar;

y aunque procuré olvidarte,
en vez de hacerlo, quedé
mas loca con el defaire:

que como suele la lumbre

puesta ázia el Sol apagarse,

y puesta al frio encenderse;

así el amor, que en mi arde,

lució con tus linrazones,

y creció con tus frialdades.

Esto es decir que te quiero,

mas no que mi amor estrague,

pensando que puedo hacer

cosa indigna de mi sangre,

porque claro está, que quien

por otras dificultades

no te consintió marido,

no te ha de admitir amante.

Y quando aquesta razon

no bastara á refrenarme,

con verte en brazos agenos,

me hiciera pedazos antes

que á tal baxeza rendirme,

porque es la muger infame,

que goza la dicha á medias,

y vá con otra á la parte.

Esto supuesto, la causa

que tuve para llamarte,

es para darte á entender,

por si acaso lo ignorares,

que ay bizarrías sin paga,

que ay beneficios sin arte,

que ay finezas sin retorno,

y sin interés verdades.

Porque ya que no seas mio,

ni puedas serlo, me pagues

con el deseo, si quiera,

tantos padecidos males.

Que quien no puede hacer todo

lo que quiere de su parte,

con hacer esso que puede,

parece que satisface.

Dios te guarde.

Sale Dalida á la puerta.

Sans. Vuestra Alteza

se ha de servir de escucharme

primero. *Inf.* Pues qué me quieres?

Sans. Solo quererte. *Dalid.* Denantes

me dixo Sanson, que el Rey

havia embiado á llamarle;

mas dixolo tan turbado,

que le desmintió el semblante,

y á seguirle me obligó,

por lo que he visto esta tarde
en sus ojos, y en la Infanta,
y así para asegurarme:
mas qué es lo que miro, Cielos!
ha traidor! ha falso amante!

Sans. Estoi tan agradecido
à las liberalidades
de la Infanta, que es forzoso
cumplir con ella galante,
y así Dalida perdona
esta ofensa, que la hace,
no el alma, sino la voz.

Dalid. El habla, quiero escucharle.

Sans. Dexo à parte las finezas,
y las honras dexo à parte,
que te debo, que no quiero,
que ellas con mi amor se alzen,
ni que pienses que por ellas
puedo, señora, adorarte,
que amar por obligacion
es un desden de buen aire.
Por ti sola te he querido,
y te quiero, que tus partes
no han menester sus favores
para robar voluntades;
por qué quien no ha de rendirse
à prendas tan singulares,
à tantos vivos claveles,
à tantos roxos corales,
à tantos puros jazmines,
y à hermosura, en fin, tan grande?
Que ay quien diga, que el querer
naturaleza formarle,
para haver de hacer tu rostro
perfecto como tu talle,
echò à perder otros muchos,
que no le salieron tales.

Dalid. Estoi por salir, y hacer:
pero no, desenganarme
es mejor de todo punto;
vuelvo à escuchar mis pesares.

Sans. Pude casarme contigo:
pero la fortuna errante,
invidiosa de mis bienes,
y solícita en mis males,
lo dispuso de manera,
que sin poder excusarme,
con Dalida me casé,
que me pareciera un Angel,
à no tener hecho el gusto
à tus prendas celestiales.
Mas no por esto el amor

fué menos en mi, que antes
creció; porque de la suerte,
que el detener los crystales
de un rio, con una presa,
porque adelante no passe,
no es volverse atrás el agua,
sino unir la en una parte,
para que quando convenga,
rompa las dificultades,
y haga passo del tropiezo,
corriendo mas arrogante:
así mi amor, aunque pudo
por algun tiempo pararse,
detenido por ageno,
ò embargado por cobarde,
no menguò, sino creció,
que el no passar adelante,
fué juntarle todo el brio,
para que fuesse mas grande.

Dalid. Ya no ay que esperar aqui,
ya me voi (ay Dios!) à hartarme
de llorar tantos agravios,
y sentir tantos ultrages,
y à buscar satisfaccion,
que aunque es la venganza infame,
tengo zelos, estoi loca,
soi muger, y he de vengarme.

Inf. Solo con haverte oido
tan humano, y tan afable,
aunque discreto me mientas,
y agradecido me engañes,
estoi contenta, señor.

Sans. Vivas eternas edades.

Inf. Pues à Dios, porque mi hermano
no eche menos à tu padre,
y hallandome à mi contigo
piense que pude librarle.

Sans. Pues à Dios, porque mi esposa,
que en un negocio importante
piensa, que estoi con el Rey,
en mi engaño no repare.

Inf. Siempre tengo de valerte.

Sans. Siempre tengo de estimarte.

Inf. Siempre he de ser la que fui.

Sans. Siempre tuyo he de llamarme.

Inf. Aunque mi honor lo murmure.

Sans. Aunque mi estado lo extrañe.

Inf. Aunque otra belleza goces.

Sans. Aunque con otro te cases.

Inf. Tu nombre venere el Mundo.

Sans. Y tu vida el Cielo guarde.

Vanse, y sale Dalida.

Dalida.

El Divino Nazareno Sanson.

Dalid. Son tantos mis dolores,
mis ansias, mis fátigas, mis temores,
que no sè como viva me han dexado:
mi honor clama buñlado,
mi amor llama ofendido,
Sanson es mi marido,
la Infanta à Sanson quiere,
él à mi la prefiere,
yo escucho mis agravios,
voi à decirlos, cierrame los labios,
callo, quiero, porfio,
amo, padezco, lloro, desconfio,
y entre el amor, y la venganza ando
como Nave en tormenta fluctuando.
Verdad es, que tan grande alevosia,
mas es ofensa de Sanson, que mia,
que ser un hombre ingrato,
faltar à su opinion, tener mal trato,
y de traidor preciarse con quien ama,
es vicio solo en él, mas no en la Dama:
porque ella, si él no es bueno,
no se debe ofender del vicio ageno,
supuesto que su ofensa no la alcanza,
y donde no ay ofensa, no ay venganza.
Buena es esta razon, y aun virtuosa:
pero de executar dificultosa,
que sufrir un agravio declarado,
y no satisfacerle de un enfado,
por humanos respectos,
es buscar à la tolera preceptos,
y aunq̃ es justo el perdon, quando ay disgusto,
no siempre puede hacerse lo que es justo.
Yo, en fin, he de vengarme, y no en la vida
de Sanson, que le quiero, aunque ofendida,
ni tampoco en su honor, que mi recato
no tiene culpa de que nazca ingrato,
sino en su libertad, pues solo ella
me ofende, me apasiona, y me atropella,
y solo con probar cierto secreto,
le he de tener, si no leal, sujeto.
Es, pues, el caso, que Sanson ha sido
de muchos apremiado, y persuadido
à que declare donde
tiene las fuerzas, que su brazo esconde,
y siempre lo ha negado,
ò por capricho, ò por razon de estado,
hasta que yo curiosa
le preguntè la causa mysteriosa
de tan raro portentoso;
y aunque él me lo quitò del pensamiento,
fuè tanta mi porfia,
que se passò de amor à tyrania,

y le vencì enefecto,
porque el amor nunca guardò secreto,
y mas quando la Dama
se vale del hechizo del cama.
Despues, en fin, de haverse reducido,
y con mil juramentos prometido
à su gusto obediente,
de no decirlo à nadie eternamente,
me dixo, que su fuerza consistia
en el cabello largo que traia,
porque si le cortara, ò le perdiera,
hombre comun como los otros fuera.
Quedè contenta, aunque quedè dudosa,
y agradecile tierna, y amorosa
el hacer él de mi tal confianza:
aora, injurias, entra mi venganza,
porque he de disponerlo de manera,
que en la ocasion primera,
aunque despues lo tenga à desconcierto,
he de probar si lo que dixo es cierto,
cortandole el cabello suficiente,
pues que en paz està con esta gente,
y ya duerme la espada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.
Y viendo que es verdad, por sujetarle,
tengo de amenazarle
con que he de descubrirle,
y al Rey todo el secreto referirle,
si me diere mas zelos
con la Infanta, ò con otra: mas ay, Cielos!
él viene: ha falso esposo!
pero callar mis penas es forzoso,
y mostrarme con él blanda, y risueña
quando mas el enojo me despeña,
que tal vez los favores,
visperas suelen ser de los rigores.
Sale Sanson, y disimulase Dalida.
Sans. Lindamente ha sucedido,
que Dalida al parecer,
pues tan sossegada està,
no presume lo que fuè:
Esposa? *Dalid.* Dueño, y señor:
si callo, mucho ha de ser. *apo*
Sans. Como mi amor es tu centro,
no puedo vivir sin él,
y por esso vuelvo à verte.
Dalid. Bien se te ha echado de ver.
Sans. Eres la luz de mis ojos,
y si de ella me ausentè,
fuè porque el Rey me llamó.
Dalid. Estuviste con el Rey?
Sans. Pues quien sino el Rey pudiera

privata

privarme de tanto bien?

Dalid. Hizote mucho favor?

Sans. Tantos, que no pudo hacer mas una Dama conmigo.

Dalid. Esto creo yo muy bien: ay tan grande desvergüenza!

Sans. que él mismo (ay Cielos!) me esté contando en cifra mi agravio!

Dalid. Que el parabien, como parte interesada, me doi de tanta merced, como su Alteza te hace,

Sans. Con que los brazos me des, me avrás pagado la nueva.

Dalid. Y aun te quedaré à deber. Eslo de muy buena gana, porque es mio el interés.

Sans. Ay Dalida, si supieras mi voluntad! **Dalid.** Ya la sé, y por esto estoy tan tierna, tan afable, y tan cortés.

Que esto se sufra en el Mundo!

Sans. Cuerda diligencia fué, asegura rla primero, para no hacerlo despues, que el prevenirse es gran cosa.

Dalid. Quien duda, que estará él diciendo aora entre sí muy falso: qué facil es, aunque mas aguda sea, de engañar una muger; mas presto no lo dirá.

Pareceme, ò me engañe, que estás triste. **Sans.** Triste no, porque no tengo de qué: cansado sí, por tus ojos, que la venida del Rey estas noches me han quitado el sueño mas de una vez.

Dalid. Pues si quieres descansar (qué buena ocasion hallé) un rato, mientras se hace hora de acostarte, ven, y en mi regazo podrás el cansancio suspender.

Sans. El alma me adivinaste, como dueño de ella. **Dalid.** Pues acomodate à tu gusto.

Sans. Como en tus brazos esté, lo estaré de qualquier modo.

Echase Sanson.

Dalid. Vivas mil años, amen.

Ola, Aurora. *Sale Aurora.*

Auror. Qué me mandas?

Dalid. Que tu, y Fenisa canteis algo, que à Sanson divierta.

Auror. Ya te voi à obedecer.

Entra se Aurora, y duermiese Sanson.

Dalid. Ya parece, ya parece, que el sueño à lo que se vé, le tyraniza la vida piadosamente cruel:

Duermes, señor? No respondes: quiero vér si es con doblez;

la Infanta: quedo se está, ya no tengo que temer, que pues no le altera el nombre, cierto su lethargo es.

Pues qué aguardo, que no pongo, siendo ofendida, y muger, mi intento en execucion?

El estuche sacó, y de él las tixerias, que instrumento de mi venganza han de ser.

Perdone este yerro amor de mi colera, que quien vé con sus ojos su ofensa,

aunque firme amante, y fiel sufra hasta no poder mas, se venga à mas no poder.

Empieza à cortarle los cabellos, y entran tanto cantan las dos mugeres.

Cant. Qué breves que son, señora, las horas que estoy con vos!

Otra. Y las que passo conmigo, qué largas, señora, son!

Cant. Como viendo vuestros ojos muero de zelos, y amor.

Otra. El sueño de compasivo: Las dos. De sus Soles me privó:

ay, qué ventura! mas ay, qué rigor! que morir, y mirarlos fuera mejor.

Quitale toda la cabellera, y guardala, y echa unos cabellos en el suelo.

Dalid. Ya no ay mas que hacer aqui, porque quanto es menester de cabellos le he cortado, para vér si verdad es, que en él su fuerza consiste.

Dentr. Rey. Todas las puertas romped.

Dalid. Pero qué voces son estas?

Rey. Y prendedle, porque él fue sin duda quien quebrantó la prision contra mi ley,

por libertar à su padre.

Dalid. Cielos, que es lo que escuché!

Sanson, despierta, despierta,
que te vienen à prender

los Philistéos. **Sansf.** Qué dices?

Dalid. Que ya llegan de tropel.

Sansf. Qué importa si tengo manos?

Salen el Rey, Fabin, Zabulon, y Soldados.

Rey. Date à prision. **Sansf.** Yo? por qué?

Rey. Porque contra mi decreto

diste à tu padre Emanuel

libertad. **Sansf.** Quien te lo dixo,

vive el gran Dios de Israel,

que te mintió como aleve.

Rey. No hizo tal. **Sansf.** Pues oyeme,

y verás como te doi

satisfaccion. **Zabul.** Ahora bien,

esto ha de parar en mal,

y Sanson es hombre, que

con todos estos no tiene

en que empezar de un rebés,

y así à su lado me pongo,

que con esto me ahorraré

los golpes que suele darme.

Rey. Pues quien le sacó? **Sansf.** No sé.

Rey. Eflo es decir que tu fuiste.

Sansf. Y eflo mi nombre ofender.

Rey. Prendedle. **Sansf.** Como prenderme,

si mi valor conoceis?

Zabul. Anima, que Zabulon

te ayuda. **Sansf.** No he menester

tu favor. **Rey.** Prendedle. **Fabin.** Muera.

Dalid. Ya me pesa (ay Dios!) de haver

aventurado su vida,

si el secreto verdad es.

Sansf. Qué novedad es aquestar

à mi me falta el poder,

para tan pequeño triumpho?

Fabin. Muera este monstruo cruel!

Zabul. Haz de las tuyas, Sanson,

porque me echas à perder.

Sansf. Cielos, como ufais aora

conmigo tanto desden?

Tientase el cabello, y veló en el suelo.

Si el cabello: mas ay triste!

qué has hecho, ingrata muger?

Dalid. Ser desdichada en quererte,

y matarte sin querer.

Sansf. Ya no puedo resistirme:

los alfanges suspended,

que ya me doi à prision.

Llegan todos, prendenle, y atanle.

Rey. Atadle, tenedle bien,
no le huya como suele.

Sansf. Seguramente podeis,
porque si Dios me ha faltado,
mal me puedo defender.

Rey. Prended aquel Philistéo.

Zabul. Mas que el juicio he de perder!

Rey. Prended à Dalida, y todo,

y llevad à todos tres

à diferentes prisiones,

mientras yo voi à ofrecer

sacrificios à Astarot,

por tan heroica merced,

y justamente vengarme,

como amante, y como Juez,

de él, castigandole, y de ella,

haciendola mi muger. *vase.*

Sansf. Qué pena! **Dalid.** Qué desconuelo!

Fabin. Ven, Sanson. **Nacor.** Dalida, ven.

Antel. Anda, cobarde. **Zabul.** No doi

un ochavo por mi nuez.

Sansf. Muger la mas alevosa:

Dalid. Hombre ingrato el mas cruel:

Sansf. En que te ofendió mi vida:

Dalid. En que te ofendió mi fe:

Sansf. Para que me des la muerte?

Dalid. Para que zelos me des,

que me han puesto en tal estado?

Sansf. Yo zelos? quando, ó con quien?

Dalid. Esta noche con la Infanta,

yo lo ví, yo lo escuché.

Sansf. No pude mas. **Dalid.** Yo tampoco.

Sansf. Fue respecto. **Dalid.** Traicion fue.

Sansf. Yo no pretendí ofenderte.

Dalid. Ni yo te quise ofender.

Sansf. Porque el hablar à la Infanta

con aquella candidez,

fue paga de un beneficio,

mas tu lo sabrás despues.

Dalid. Porque el quitarte el cabello,

viendote en paz con el Rey,

y no sabiendolo nadie,

mas despues te lo diré.

Sansf. O, que pena! **Dalid.** Qué tormento!

Sansf. O que muerte! **Dalid.** O, que viudez!

Sansf. Me aguarda. **Dalid.** Me está esperando.

Sansf. Porque rigoroso el Rey:

Dalid. Porque el Rey apasionado:

Sansf. Mi fin ha de pretender.

Dalid. Mi deshonor ha de intentar.

Sansf. Pues si esto fuerza ha de ser:

Dalid. Pues si esto ha de ser forzoso:

Sansf.

Sanfon. Primero me mataré.
Dalid. Primero me haré pedazos.
Fabin. Qué aguardais? *Nacor.* Qué os deteneis?
Sanf. A Dios, mi bien, para siempre.
Dalid. Para siempre à Dios, mi bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Dalida, la Infanta, y Emanuel.
Infant. Acabame de contar:—
Dalid. Acabame de decir:—
Inf. Lo demás para morir.—
Dalid. Lo demás para acabar.
Eman. Pues digo (fuerte pesar!)
 que por vengar sus enojos
 el Rey, y de sus antojos
 lograr el bien que perdió
 (sentencia injusta!) mandò
 sacar à Sanfon los ojos.
Inf. Cielos, que es lo que escuchè?
Dalid. Congoxas, que es lo que oí?
Inf. Y ha se executado? *Eman.* Si.
Dalid. Sabeslo bien? *Eman.* Bien lo sé.
Inf. Pues quien tan aleve fuè?
Dalid. Pues quien hizo tal crueldad?
Inf. Dilo, porque la impiedad:—
Dalid. Dilo, porque el golpe fuerte:—
Inf. Me mate. *Dalid.* Me dè la muerte.—
Eman. Pues piadosas escuchad:
 Luego que de aquí salí,
 viendo que estaba Sanfon
 preso (ay Dios!) por mi ocasion,
 à la prission me volví,
 donde al Rey hablé, y pedí,
 que pues que yo estaba preso,
 que fù causa del exceso,
 à Sanfon libertad dieras:
 mas respondiò de manera,
 que casi anunciè el suceso.
 Pues dentro de un mes entrarò,
 los que executan la ley,
 con un decreto del Rey,
 y los ojos le sacaron,
 y juntamente mandaron
 à todos guardar secreto;
 pero vamos al efecto,
 que tal rigor hizo en mí,
 si saber lo que sentí
 puedè un humano concepto.
 Pues quando el hierro saliò
 teñido en corales rojos,
 no à Sanfon sacò los ojos,

fino à mi me los sacò:
 Sanfon cegò, y ceguè yo,
 que como quando el cegaba,
 yo de llorar no cessaba,
 y cegamos à porfia,
 Sanfon de lo que sentia,
 y yo de lo que lloraba.
 En fin, de allí le sacaron
 luego que sano le vieron,
 y ya que mas no pudieron,
 à una tahona le ataron:
 pero apenas le dexaron,
 quando sus fuerzas cobradas,
 sogas, cadenas, lazadas,
 esposas, clausúras, redes,
 ruedas, puertas; y paredes
 amanecieron quebradas.
 Entrò en la Ciudad huyendo,
 de la gente que le acosa,
 al Rey pidiendo su esposa,
 y à Dios justicia pidiendo:
 esto es lo que passa, y viendo
 su peligro, irle à buscar
 serà bien, para exaular,
 que el Pueblo sin atencion
 (ay hijo del corazon!)
 me lo quiera maltratar. *vase.*
Dalid. Llorando mis tristes ojos,
 respondan à dolor tanto.
Inf. Y los míos con su llanto,
 purpura dèn por despojos.
Dalid. Muchos son ya mis enojos.
Inf. Muchos mis pesares son.
Dalid. No tiene comparacion
 mi pena con tu lealtad.
Inf. Yo siento con mas verdad.
Dalid. Yo lloro con mas razon.
Inf. Yo bizarra, y generosa
 causa de su sueño fui.
Dalid. Yo misma muerte le di,
 de ofendida, y de zelosa.
Inf. Y así lloro lastimosa.
Dalid. Y así el llanto me suspende.
Inf. A mas mi dolor se extiende.
Dalid. Mi congoxa es mas que mucha.
Inf. Quieres verlo? pues escucha.
Dalid. Quieres verlo? pues atiende.
Inf. Estas lagrymas que ves
 tienen mas fino valor,
 porque las llora el amor,
 no las llora el interès.
 Sanfon tu marido es,

no mio: luego el tormento,
que yo passo es mas violento,
pues en mas triste afliccion
tu lloras de obligacion,
pero yo de sentimiento.

Dalid. Con esta razon te arguyo,
que si mi esposo por ti
le olvida de él, y de mi,
mas que mio será tuyo;
y así el laurél me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues en medio del rigor
con que ofende mis desvelos,
no me acuerdo de mis zelos,
y cuido de su dolor.

Inf. Yo con mas peligro lloro,
que tu, pues en tal piedad,
tu no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro:
pues al decir que le adoro,
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo,
por liviana, y por infiel:
y aunque tu llores por él,
no pierdes nada conmigo.

Dalid. Ni tu, pues antes tu honor
se acredita en el tormento,
pues no infamia, entendimiento
es sentir bien un dolor:
y si quien siente mejor
tiene el alma mas perfecta
à esse dolor que te inquietá,
en obligacion estás,
pues quando le sientas mas,
vienes à ser mas discreta.

Inf. Acra bien, yo te prometo
no hablarle jamás, ni verle,
por no dexar de quererle,
viendole con tal defecto.

Dalid. Diferente es mi concepto,
que si él me ofende con vér,
para mi amor vendrá à ser
el defecto perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me puedo ofender.
Y si por juzgarle así,
has de templar tu deseo,
plegue à Dios, que esté tan feo,
que me lo dexes à mi;
porque aunque siento, y siento
su falta, ó su ceguedad,
es tanta mi voluntad,

que agradeceré à los Cielos,
por no passar por tus zelos,
el passar por tu fealdad.

Y así pide al Rey nos dé
licencia de irnos de aqui,
que vivo me sobra à mi,
aunque sin ojos esté:
pues si ciego guarda fé,
y con vista dá ocasion,
mejor podrá el corazon
disimular con cariño,
en el cuerpo un desaliño,
que en el alma una traicion.

Inf. Yo te prometo pedir
tu libertad à mi hermano.

Dalid. Y yo, besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.

Inf. Pues que no puedo decir *ap.*
mis penas, y mis enojos:-

Dalid. Pues que son vanos antojos, *ap.*
mis ansias decir aqui:-

Inf. Hablen mis ojos por mi.

Dalid. Por mi respondan mis ojos.

*Vanse, y hacen dentro ruido, hablando
unos, y respondiendole otros, y sale Sanson
huyendo, entrando por una puerta,
y sale por otra.*

Sans. Justicia, Cielos, os pido
contra quien me tiene en poco.

Uno. Guarda el loco. *Otro.* Guarda el loco.

Uno. Que corre. *Otro.* Que va corriendo.

*Vuelve Sanson con sangre en los ojos,
como ciego, y cae en el suelo.*

Sanson. Huyendo (ay Dios!) he caído:
quien pensára, quien dixera,
que Sanson de nadie huyera?

mas qualquiera lo pensára,
que à la cara me mirára,
y de esta suerte me viera.

O mi dolor no es verdad,

ò es soñado mi tormento,

ò no tengo entendimiento,

ò vivo sin voluntad,

ò no siento esta crueldad,

ò el anha me ha vuelto loco,

ò es engaño lo que toco,

ò es mentira lo que escucho,

pues siendo todo tan mucho,

me mata tan poco à poco.

Si en llegandose à quebrar

los ojos al que enfermó,

todo aquello que vivió,

después

después se llama penar:
 nadie me podrá igualar,
 en el penar, y el sentir,
 pues sin esperar vivir,
 ni mejorar de cuidados,
 los ojos tengo quebrados,
 y no acabo de morir.
 El Rey quiere que así sea,
 porque piensa, yá se vé,
 que á Dalida olvidare,
 como á Dalida no vea:
 mas engañase su idèa,
 porque debiera entender,
 que el alma que sabe hacer
 de las potencias sentidos,
 me tiene ya prevenidos
 otros ojos para vér.
 Y así no se diga, no,
 que los ojos me sacaron,
 sino que me los guiaron
 al lugar que me importò:
 que aunque el hierro se llevò
 de los crystales la palma,
 y dexò mi vista en calma,
 las niñas que lo sintieron,
 el rostro al hierro volvieron,
 para mirar ázia el alma.
 Mas ay, que yá considero
 lo que al Rey pudo obligar,
 pues como quien entra á hurtar
 mata las luces primero!
 Así el Rey, ladrón severo
 de la joya mas preciosa,
 para que no huviesse cosa
 que estorvassè sus antojos,
 quiso apagar me los ojos,
 y luego hurtarme la esposa.
 Sino es ya, que como sabe,
 que sin llanto no ay amor,
 porque su mayor primor
 solo en las lagrymas cabe,
 me cierra el llanto con llave,
 porque me venga á olvidar
 Dalida con sus sospechas,
 como zelosa, y muger,
 que no la puedo querer,
 pues no la puedo llorar.
 Pero no, la lengua yerra,
 que aunque me faltan las fuentes,
 no el agua, que en sus corrientes,
 vá por debaxo de tierra:
 el Rey el passo le cierra

con uno, y con otro encuentros;
 mas como Dalida al centro
 de la fuente atender quiera,
 fino la viere acà fuera,
 la oirã sonar allã dentro.
 Mas en vano à mi dolor
 le ando buscando consuelos,
 quando en el Mar de mis zelos
 miro zozobrar mi honor:
 y así, aunque parezca error,
 oy al Rey tengo de hablar,
 porque, ò sienta mi dolor,
 ò tuerza de su poder,
 ò me vuelva à mi muger,
 ò me acabe de matar.
 Y si estas luces borradas,
 si estas sangrientas heridas,
 si estas ansias mal oidas,
 si estas penas bien lloradas,
 si estas quexas despechadas,
 si estos rayos exhalados,
 si estos duelos suspirados,
 si estos llantos repetidos,
 si estos corales vertidos,
 y estos Luceros ajados
 no le movieren el pecho,
 rebelde, ò enternecido,
 ò á darme lo que le pido,
 ò a matarme con despecho;
 yo mismo, aunque sea mal hecho;
 mas no quiero decir nada,
 que si Dios de mi se agrada,
 y por mi quiere volver,
 él dirã lo que he de hacer
 al cabo de la jornada.

Sale Zabulon con un perro de un cordel.

Zabul. El salir de la prision
 con vida milagro ha sido.

Sans. Passos àzia aqui he sentido:
 quien vã? *Zabul.* Abrazame, Sanson,
 Zabulon soi. *Sans.* Zabulon?
 huelgome, llegate à mi.

Zabul. Pesame de verte así.

Sans. Dios te guarde: y dime (ay triste!)
 como libertad tuviste?

Zabul. Morir racimo temi:
 pero tuve gran favor,
 y con esto me librè.

Sans. Tu favor? como? ò por qué?

Zabul. Como soi hombre de humor,
 loco, truhan, hablador,
 no hubo señor, que no hablãra

en mi favor. *Sans.* Cosa rara,
Zabul. Hasta la Infanta tambien.
Sans. Si fueras hombre de bien,
 nadie de ti se acordara.
 Triste de aquel que no fuere
 juglar, decidor, vicioso,
 entretenido, y chifmoso,
 quando algun delito hiciere.
Zabul. Yo, venga lo que viniere,
 contento estoi, porque diò
 en ti el rayo, y en mi no.
Sans. Desprecio fue, no clemencia,
 que buscaba la eminencia,
 y solo en mi la topò.
Zabul. Pues aunque libre fall,
 con su conque me libraron.
Sans. Pues en qué te condenaron?
Zabul. En acompañarte à ti.
Sans. Qué dices? *Zabul.* Esto es así.
 A mozo de ciego estoi
 condenado desde oy,
 y te traigo para el caso
 un perro de lindo passo,
 ya que tu criado soi,
 porque si alguno por yerro
 nos persiguere cruel,
 con dár al perro cordel,
 pan de perro le dé el perro.
Sans. Pues de afrenta, y de destierro
 te escapaste, mucho ha sido.
Zabul. Menos lo hubiera sentido.
Sans. Hablas de veras? *Zabul.* Si, á fé.
Sans. Pues di, Zabulon, por qué?
Zabul. Porque á servirte he venido,
 quando el Mundo te aborrece,
 quando el Pueblo te maltrata,
 quando Lisarco te mata,
 quando el Mundo te escarnece,
 quando nadie te obedece,
 quando estás tan mal parado,
 quando todos te han dexado,
 quando te han hundido á gritos,
 y los muchachos malditos
 à su cargo te han tomado:
 pero si fuerza ha de ser,
 no me quiero resistir,
 de mi capa te has de asir.
Sans. Ya sè yo lo que he de hacer.
Zabul. Aora tu has de escoger
 adonde te he de guiar,
Sans. Al Rey, porque le he de hablar,
Zabul. Quieres que te lleve? *Sans.* Si.

Zabul. Pues no pallemos de aqui,
 que por aqui ha de passar,
 y aun sino me he engañado
 sale ya. *Sans.* Suerte dichosa!
Zabul. De la Infanta, y de tu esposa
 seguido, y acompañado.
Sans. Retirarme es acertado,
 y quando mas cerca estè
 hazme seña. *Zabul.* Si harè.
Sans. Porque no le pueda errar.
Zabul. Bien te puedes descuidar.
Sans. Pues calla, y retirate.
*Tocàn, y sale el Rey, la Infanta, Dalida,
 Fabín, y acompañamiento.*
Dalid. Si alcanza mucho quien llora.
Inf. Si valgo contigo en esto.
Rey. Dalida, aora es mui presto:
 Infanta, no es tiempo aora.
Dalid. Mira que tu honor desdora.
Inf. Advierte, que no es valor.
Rey. No he de oiros. *Dalid.* Qué rigor!
Zabul. Aora está junto à ti.
Sans. Es este que habla? *Zabul.* Si.
Sans. Pues oyeme à mi, señor.
*Llega Sanson, hincase de rodillas, y asele
 al Rey de la capa.*
Inf. Lastima, y horror me dá.
Dalid. Ya no es posible vivir.
Sans. Digo, que me haveis de oír.
Rey. Pues irème por acá.
Sans. Mi dolor te seguirá.
Rey. Suelta la capa, villano.
Sans. Sino me cortais la mano,
 no es posible. *Rey.* Ola, llegad,
 y allà fuera le façad.
Sans. Será canzaros en vano,
 porque me sabrè arrojar
 de esta fuerte à vuestros pies,
 y asirme de ellos despues,
 como de sagrado Altar,
 besandolos sin ceslar,
 como quien su auxilio invoca,
 y la tierra que los toca
 bañando en tiernos despojos
 con la sangre de mis ojos,
 y el aliento de mi boca.
 Sean vuestros pies mi tabla,
 quando anegarme quereis,
 pues vengo en que me quiteis
 los ojos, pero no el habla:
 que ya que mi suerte entabla,
 que en tan aduersa fortuna

viva sin ver Sol, ni Luna,
 bien es que sepais mis queexas,
 y pues teneis dos orejas,
 me deis si quiera la una.
Rey. Ya te escucho.
Dalid. Qué esto vea,
 y que no pierda la vida!
Rey. Daréle quanto me pida,
 como á Dalida no sea.
Sans. Amor, infunde en mi idéa
 afectos de tal verdad,
 que al Rey templen la crueldad.
Dalid. Muerto tengo el corazon.
Rey. Bien puedes hablar Sanson.
Sans. Pues oiga tu Magestad.
 Duque excelso de Antiochia,
 Principe heroico de Tyro,
 jurado Rey de Samaria,
 gran Emperador de Egypto:
 mi calidad, patria, y nombre,
 mis hazañas, y prodigios
 escucha, para que sepas
 el hombre que has ofendido.
 Mi concepcion, porque en todo
 fuese asombro de los siglos,
 á mis padres fué anunciada
 de un Celeste Paranympo,
 favor que entonces por raro
 tanta novedad les hizo,
 que si le creyeron justos,
 tambien se dudaron tibios:
 porque mi madre era esteril:
 pero el efecto les dixo,
 que todo á Dios es posible,
 porque en todo es infinito.
 Nací, y Sanson me llamaron,
 cuyo sagrado apellido
 Sol significa en Hebreo,
 y en lengua Syria Ministro.
 Creci en Virtudes Morales,
 hice varios exercicios,
 estudié diversas Ciencias,
 visité Reinos distintos.
 Y en fin, por orden del Cielo,
 Capitan quedé elegido
 de las Tropas de Israél,
 y Juez de sus doce Tribus:
 para cuya gran faccion,
 piadoso el Cielo, y propicio,
 me dotò de tales fuerzas,
 me adornò de tales brios,
 que como al hombre primero

en el sacro Parayso,
 se postraban obedientes
 ya el Rinoceronte altivo,
 ya el Jabali enfortijado,
 ya el Tygre á manchas vestido,
 ya el Lynce que parte un roble,
 ya el Oslo, que hiende un pino,
 ya el Toro, que rumia el heno,
 ya el Ciervo, que pace el risco,
 y ya el Leon, que con hambre,
 turbando el monte á rugidos,
 busca en la cama la Liebre,
 y en el arroyo el Cabrito:
 así á mi valor heroico
 se confessaban rendidos
 quantos fieros animales,
 huéspedes de aquestos riscos,
 bordan al Hemo la falda,
 peinan al Libano el rizo,
 lamen al Jordán la yerba,
 y el jugo chupan al Nilo.
 Tal era, señor, mi fuerza,
 que sobre el suelo tendido
 veinte hombres levantaba
 en mis ombros sostenidos.
 Con la barra de mas peso,
 quando tiraba en el circo,
 de doscientos pies passaba
 el mas medurado tiro.
 Teniendome entrambos brazos
 de mil sogas oprimidos,
 solo con mover los codos,
 y recoger en mi mismo
 el aliento por un rato,
 para obrar con mas ahinco,
 á un embion chasqueaban
 los cañamos retorcidos.
 Mataba un hombre de un golpe,
 saltaba el Tygris de un brinco,
 corria junto á un caballo,
 derribaba un edificio
 con solo arrimarme á él:
 detenia de un Navio
 el curso: tronchaba un hierro
 como si fuera de vidrio:
 y alzaba con una mano
 quatro cahices de trigo,
 y luego sobre las palmas
 los granos echando limpios,
 y estregandolos con ellas,
 los que eran frutos mazizos
 harina quedaban hechos,

siendo por este camino,
 tal vez que saltò á la preña
 el agua por el Estio,
 si no racional tahona,
 organizado molino.
 Viendo, pues, que rigoroso
 usando del señorio,
 que permite Dios que tengas,
 quizás por nuestros delitos,
 nos tratabas como á esclavos,
 y sobre los admitidos
 tributos otros echabas,
 con mil pretextos indignos,
 que la opresion llama agravios,
 y la politica arbitrios:
 tomé contra ti las armas,
 y entré en la Syria átrevido,
 donde en menos de veinte años,
 que fui del Pueblo Caudillo,
 sabe el Mundo, y tu lo sabes,
 pues con tus ojos lo has visto,
 que abrasé quantos sembrados
 viñas, barbechos, y olivos
 encontré, con un ardid
 ingenioso, y de capricho,
 que por comun no lo cuento
 ó lo callo por sabido.
 Que rendi doscientos Pueblos,
 que bati treinta Castillos,
 que venci treinta batallas,
 que libré diez mil captivos,
 y que mate por mis manos,
 del Cielo siempre asistido,
 treinta y dos mil Philistéos,
 Apolonios, y Phenicios,
 que hecha la cuenta de todo,
 por los años que he vivido,
 vine á salir cada dia
 por quatro muertes, ó cinco
 Canastete de la guerra,
 é hiciste pazes conmigo,
 hasta traerme á tu Corte
 con fiestas, y regocijos,
 donde viendo la hermosura,
 la virtud, la gala, el brio
 de Dalida, sin saber,
 que eras tu su amante antiguo,
 la recibí por esposa:
 que aunque fué contra el estylo
 de mi Ley, que no permite,
 que dos de diversos ritos
 se junta en Matrimonio,

yo tuve del Cielo aviso
 para hacer en mi virtud
 lo que en otro fuera vicio.
 Lo que de este casamiento
 nos resultò de peligros,
 de zelos, de competencias,
 de venganzas, de homicidios,
 de vandos, y de crueldades,
 no es menester referirlo,
 pues tu lo sabes vengado,
 y yo lo lloro ofendido.
 Solo diré, y es verdad,
 que hacerte despues mi amigo,
 dandome las preeminencias
 de tu dendo, y tu valido,
 no fué verdadero amor,
 sino mañoso artificio,
 para vengarte de mi
 por el mas leve delito:
 pues porque faltò mi padre
 de la prission, sin indicio
 de haverla yo quebrantado,
 ni haverlo ninguno dicho,
 prenderme à Jabin mandaste,
 à tiempo que havia perdido
 las fuerzas, porque yo quise,
 ò porque una Dama quiso.
 Y no contento con esto,
 sangriento, cruel, y esquivo,
 despues de tres meses largos
 de prisiones, y de grillos,
 me hiciste sacar los ojos,
 rigor el mas excesivo,
 q̄ ha cabido en pecho humano
 del mas atroz enemigo.
 Pero yá, señor, que es hecho,
 y que no ay ningun camino
 para emendar este agravio:
 con hacerme un beneficio
 me despicas de quantas
 injurias tu amor me hizo,
 y es (aqui te he menester
 mas atento, y compasivo)
 que me des (aqui te invoco
 una, y mil veces benigno)
 que me des, digo, à mi esposa,
 para llevarla conmigo
 à mi tierra, pues con ella
 de otro bien no necesito.
 Y para que lastimado
 hagas lo que te suplico,
 sin que el enojo te postre,

ni te venza el apètito,
 mira estas fuentes de sangre,
 que me corren hilo à hilo,
 pedazos del corazon:
 mira estos tiernos suspiros,
 mira estos tristes follozos,
 mira estos dulces gemidos,
 y mira que es honra tuya
 amparar à un desvalido:
 pues no hace Dios tanto en dár
 à un Principe poderio,
 como en dár necesidades
 al pobre, al triste, al mendigo,
 para haverle menester.
 Mi Rey, mi señor, mi amigo,
 mi amparo, mi valedor,
 y en efecto dueño mio,
 no te pido, no, riquezas,
 perlas, diamantes, zaphyros,
 Villas, Ciudades, ni Reinos;
 porque nada de esto estimo,
 solo te pido à mi esposa,
 y de modo te la pido,
 que parece que no es mia,
 segun la lloro, y la gimo.
 Hazme este bien, así vivas
 mas que el paxaro de Egypto,
 así venzas tus contrarios,
 así logres tus designios,
 así te cales con gusto,
 así el Cielo te dé un hijo,
 que es la paz de las mugeres,
 y el honor de los maridos.
 Pero si ruegos, halagos,
 ansias, lastimas, suspiros,
 llantos, ternuras, afectos,
 penas, dolores, martyrios
 no bastaren, manda, ordena,
 que me maten tus Ministros:
 haz que me arrastre un caballo,
 haz que me despeñe un risco,
 haz que me ahogue un veneno,
 haz que me sepulte un rio,
 ò que en el theatro infame
 de los vulgares suplicios,
 un verdugo me derribe,
 con un templado cuchillo,
 la cabeza de los ombros;
 pero en vano desconfio
 de tu condicion bizarra,
 quando mas, que Rey te admiro.
 Misericordia, señor,

clemencia, Principe invicto,
 piedad, mi Rey soberano,
 y valgame aora el tino,
 ya que no puedan los ojos,
 para arrojarme rendido
 segunda vez à la tierra,
 que te mereció benigno.
 Sean tus pies mi sagrado,
 sean tus plantas mi asylo,
 sea tu valor mi templo,
 y tu nombre sea mi abrigo,
 para que colre el honor,
 y vuelva à ser lo que he sido,
 pues con una piedad sola
 tantas venturas consigo.
Zabal. Lindamente lo ha charlado.
Dal. Si el Rey no se ha enternecido
 no es hombre, sino diamante.
Inf. De lastima no le mío.
Rey. Mas ha irritado mis zelos
 con las locuras que ha dicho.
Sans. No me respondeis, señor.
Rey. Con el silencio te digo,
 que en vano, Sanson, te causas.
Sans. Como en vano, si te pido
 lo que es mio de derecho?
Rey. Como quiero que sea mio:
 y porque veas que es justo
 lo que intento, y determino,
 esta tarde, que es el dia
 mas alegre, y mas festivo,
 que tenemos, pues con tanta
 variedad de sacrificios
 celebramos de Astarot
 los favores recibidos.
 luego que la llama vuelva
 en ceniza los armiños
 de dos mil candidas vacas,
 que en su holocausto apercibo,
 con Dalida he de casarme,
 y el mismo Astarot, el mismo
 ha de confirmar el hecho.
Dalid. Si esto escucho, como vivo?
Sans. Ya no puedo reportarme, *Vap.*
 qué importa, si es Dios fingido
 esse que adoras, y llamas?
Rey. Calla, alevè Palestino,
 y teme que quien los ojos
 te sacò por fugitivo,
 te saque tambien la lengua
 por blasphemo, y atrevido.
Sans. Esto quiero, y que me mates.
 Rey

Rey. Venid vosotros conmigo al Templo, y cuidad vosotros, que este humano basilisco no se me ponga delante, ya que libre le permito vivir en la Corte. **Jab.** En todo serás de mi obedecido.

Inf. Qué dolor!

Dalid. No acierto á hablar.

Rey. No venis?

Inf. Ya te seguimos.

Vanse, y quedan Sanson, y Zabulon.

Sans. Guia tu tambien al Templo, que el Cielo con nuevo aviso *ap.* que de repente me ha dado, nuevo aliento me ha infundido.

Zabul. Ya esperamos yo, y el perro.

Sans. Mirame por el camino tambien, si ves á mi padre, que me importa.

Zabul. Ya lo miro.

Sans. Señor, si vos lo queréis, *ap.* desde aqui me sacrificio á sufrir tantas injurias: pero si compadecido de mis congoxas, gustais, que de aquestos enemigos me vengue, dad vos el orden, y yo pondré el exercicio, que aunque los ojos me faltan, ya el cabello me ha crecido, y podré matar á todos, si vos me abris el camino.

Tocan chirimias, y descubrese un Templo, donde estará el idolo Astarot en un Altar, y disparan cobetes, y salen Nacor, y Antelio.

Antel. Grande dia nos espera.

Nacor. El concurso por lo menos es el mayor que yo he visto, pues con ser aqueste Templo tan capaz, y dilatado, que dicen, que caben dentro veinte mil hombres, y mas, hoy ha de venir estrecho.

Vanse, y sale Emanuel.

Eman. Al Templo destos traidores á buscar á Sanson vengo, que despues que al Rey habló, aunque sin surtir efecto, segun dicen, no le he visto,

y ay tanta gente, que pienso, que no he de poder hablarle: mas, Cielos, no es el que veo?

Salen Sanson, y Zabulon.

Zabul. Brumado vengo por Dios.

Sans. Mucho en entrar hemos he-

Zab. Al perro hicieron lugar. (cho

Sans. Pues agradecelo al perro.

Eman. Sanson?

Sans. Es mi padre? **Eman.** Si, que no hallandote en el Pueblo, al Templo vine á buscarte con un impulso secreto, que me parece Divino.

Sans. Esse mismo pensamiento me traxo tambien á mi.

Eman. Pues bien será que tomemos lugar. **Zabul.** Aqui retirados no es posible conocernos.

Dentro voces.

Uno. Que me matan.

Otro. Que me ahogan.

Zab. No escuchas, señor, aquello?

Sans. El gusto de verlo todo, aunque todo no sea bueno, es en todo natural, tanto, que los que supieron que me sacaban los ojos, como si fuera á un torneo, á una mascara, á un festin, á verlo curiosos fueron: y aunque lloraban de ver aquel martyrio sangriento, lloraban: pero lo veian, perdonandose á si mesmos la molestia de sentirlo, por la novedad de verlo.

Zabul. Pues si esso fuera en la Plaza, como fué en un aposento, no solo lo vieran todos de valde, sino que luego se alquiláran las ventanas, y se arrendáran los puestos, que ay mugeres tan curiosas, y ay hombres tan noveleros, que aun el irse á entristecer lo compráran á dinero.

Dentro, Plaza.

Zabul. Ya la Guarda viene dando á diestro, y á siniestro.

Eman. Ya sale el Rey.

Sans. Pues tened

gran cuenta en irme diciendo todo lo que va pasando.

Zabul. Calla, pues.

Eman. Pues oye atento.

Vuelven á tocar los instrumentos, y sale el Rey con toda la compañía de hombres, y mugeres, y como van saliendo van haciendo reverencia al Altar.

Rey. No he tenido mejor dia despues que soi Rey, ni pienso tenerle mejor.

Inf. Tus prendas merecen este cortejo, que la fortuna te hace.

Dalid. Sin duda, pues que no muero, *ap.*

á tantos pesares dichos, y á tantos agravios hechos, soi de bronce: ay Sanson mio!

Rey. Solo me templa el contento ver á Dalida tan triste, quando la promete el Cielo el triumpho mayor.

Eman. Ahora

habla el Rey, á lo que entiendo, con Dalida. **Sans.** Y ella, dime, tiene el semblante risueño? muestra en el rostro caricia?

Eman. Antes á verle no ha vuelto:

Zabul. Como caricia? una cara de probar vinagre ha puesto, ó de tomar una purga.

Sans. Dime, dime mucho de esso, que aun escuchado me alegra.

Dalid. Aqueste es justo respecto.

Rey. Presto verás lo contrario.

Dalid. Y mi muerte verás presto.

Eman. Ahora Jabin hablando con el Rey está.

Sans. Escuchemos.

Rey. Pues bien, qué falta que hacer?

Jabin. Que el Sacerdote supremo ponga fin al Sacrificio de los manchados Corderos, y venga á darle las gracias á Astarot, que me está oyendo, y juntamente le diga, que de su consentimiento, para que á Dalida goces en dulce, y casto hymeneo.

Sans. Ya no ay que esperar aqui, *fin*

fino acudir al remedio:
tén el perro, Zabulon.
Señor, ya ha llegado el tiempo
de la vuestra, y mi venganza,
ya mis propias fuerzas tengo,
ya el caballo me ha crecido,
y ya en fin estoi resuelto,
como de vos inspirado,
al mas valeroso intento,
que ha repetido la historia
con caracteres eternos.

Todos los que están presentes
lo están en vuestro desprecio,
todos son mis enemigos,
todos son contrarios vuestros,
y todos à un bulro adoran,
idolatrias, y blasphemos.
Pues mueran todos, Señor,
aunque yo muera con ellos,
y Dalida, que es la prenda,
que despues de vos mas quiero.
Viva Israel, y ellos mueran,
vivid vos, y mueran ellos,
y yo, que ya estoi inhabil
por este nuevo defecto,
de empuñar anes dorado,
de esgrimir bruñido azeró,
de arrastrar Vandera roxa,
de romper mazizo fresno,
y de regir vuestras huestes,
Tribus, Provincias, y Gremios.
Muera por vos, y por mi,
para que quede con esto
el Pueblo Hebreo seguro,
abatido el Philistéo,
vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el yugo,
muerto el Rey, triamphante el
Cielo:

vos glorioso, yo vengado,
y todo el Mundo contento.

Jabin. Ya no puede tardar mucho.
Rey. Pues entretanto lleguemos
al Altar donde postrados,
con lagrymas, y con ruegos

invoquemos su favor,
y yo he de ser el primero,
para dár exemplo à todos.

Jabin. Ya imitan todos tu exemplo.
Hincase de rodillas el Rey, y todos
los demàs, assi hombres, como mu-
geres, menos Emanuel, y
Sanson.

Sansf. Padre, y señor?

Eman. Qué me quieres?

Sansf. Oye à parte: en este Templo
quatro columnas de marmol
ay, que son el fundamento
de toda esta arquitectura,
con ser infinito el peso:
y aunque todas le sustentan,
en las dos que están en medio
consiste la fuerza toda
de este dorico emispherio.

Eman. Pues qué quieres?

Sansf. Que me pongas
donde està el marmol tercero,
y el segundo, que me importa
para hacer mi nombre eterno.

Eman. Como tu virtud conozco,
no examino tus intentos:
vente tras mi. Sansf. Ya te sigo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.

Eman. Todo, Sanson, està hecho
à tu gusto, y sin que nadie
aya reparado en ello;
porque como todos tienen
à su Dios los rostros vueltos,
ninguno verte ha podido.

Sansf. Con tu favor, yo lo creo.

Eman. Estas las columnas son.

Sansf. Ya las toco, y ya las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de un ciego.
Abrazame, padre, aora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamàs.

Eman. Pues qué intentas?

Sansf. Vete presto,
que te vá la vida, y Dios

lo quiere assi.

Eman. No te puedo
responder, él te defienda:
confuso voi, y suspenso. vase.

Abrazase Sanson con las columnas.

Sansf. Esto ha de ser de este modo,
para hacer despues mi hecho,
con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo
a un mismo tiempo à sus quicios,
aunque pese à los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yeslo,
aunque lo estorve el ladrillo,
y aunque lo impida el grossero
betún de tanta argamassa,
que fué barro, y pasó à hierro,
ó tengo de desplomarlas,
ó he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja à todos debaxo,
y no quede Philistéo
con vida: aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros,
y aqui de Dios que gobierna
mis brazos, y mis deseos,
en cuyas manos Divinas,
y en cuyo poder inmenso
consagro mi voluntad,
y mi espíritu encomiendo,
porque tengan fin dichoso
de mi vida los sucessos;

pues muero por Dios, por mi,
por mi patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constàcia;
y porque el Cielo ha dispuesto,
que quien matando vivió,
muera matando, y diciendo:
Aqui morirá Sanson,
y todos los Philistéos,
por amigo de Dios él,
y por enemigos ellos.

Cubrese el vestuario, y sea con gran-
de estruendo, como edificio que cae,
y dase fin à la Comedia.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,
en calle de Genova.